

VOCES DE LA POBREZA

Aysén



VOCES DE LA POBREZA

Aysén

VOCES DE LA POBREZA AYSÉN

Fundación Superación de la Pobreza

N° de inscripción: 227200

ISBN: 978-956-7635-25-2

Distribución gratuita.

Directorio

Presidente

Rodrigo Jordan

Vice Presidentes

Benito Baranda

Juan Carlos Feres

Directores

José Bengoa

Rodrigo Castro

Alberto Etchegaray

Roberto Fantuzzi

Ricardo Ffrech-Davis

Verónica González

Andrea Repetto

Manuel Riesco

Director ejecutivo

Responsable legal

Leonardo Moreno

Voces de la Pobreza Aysén es un documento elaborado por Área de Propuestas País y la Dirección de la Región de Aysén de la Fundación Superación de la Pobreza.

Equipo de Investigación y analistas

Pamela Paredes

Ingrid Padópulos

Mauricio Rosenblüth

Profesionales Servicio País en trabajo de campo

Gladys González Colivoro

Yherko Hermosilla Finschi

Camila Varas González

Magdalena Céspedes Zamorano

Claudia San Martín Espinoza

Gabriela Herrera Barría

Katherina Araya Hurtado

Soledad Inzunza Barra

Mariajavier Soto Parada

Adriana Palacios León

Judith Noemí Barahona

Claudia del Valle Moraga

Oscar Rodríguez Garrido

Patricio Herrera Vinet

Margarita Retamal Muñoz

Pedro Quezada Molina

Diseño y diagramación

Felipe Contreras Fernández

www.salve.cl

Marzo, 2013

ÍNDICE

5	PRÓLOGO
7	I. INTRODUCCIÓN
8	CONTEXTO DEL ESTUDIO
11	ESPECIFICACIONES METODOLÓGICAS
12	a. Criterio de identificación y selección
13	b. Plan de análisis de datos
15	II. RESULTADOS Y HALLAZGOS
15	1. PERSPECTIVAS Y PERFILES DE LA POBREZA: LA CULTURA DEL ESFUERZO Y LA POBREZA PARALIZADA
15	a. Cultura del Esfuerzo
16	b. Cultura de la Dependencia
17	2. DEFINICIONES DE LA POBREZA: UNA MIRADA A SU MANIFESTACIÓN REGIONAL
20	a. Condiciones mínimas de la no pobreza: el trabajo como satisfactor sinérgico
21	2.1. Caracterización de la pobreza en el pasado
22	a. El capital natural como recurso protector
24	b. Trabajo infantil y educación
25	2.2. Caracterización de la pobreza en el presente
25	a. Mayor equipamiento y presencia estatal
26	b. El aislamiento visto como motor de la solidaridad
27	2.3. Percepciones locales y nacionales del vivir en pobreza
28	a. La precariedad de los servicios básicos en la zona
29	b. Necesidad de espacios de recreación
30	c. Expectativas y proyecciones de la pobreza
32	3. CAUSAS Y SOLUCIONES DE LA POBREZA
32	3.1 Trabajo: falta de oportunidades y precarización laboral
33	3.2 Trabajo independiente v/s trabajo dependiente
34	3.3 Educación y falta de capacitación
35	3.4 Barreras locales en el acceso a la educación
36	3.5 Capacitación y oportunidades laborales
37	4. AGENTES RESPONSABLES DE LA PERSISTENCIA DE LA POBREZA
38	4.1 Relaciones explicativas desde los actores
40	III. CONCLUSIONES
43	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS





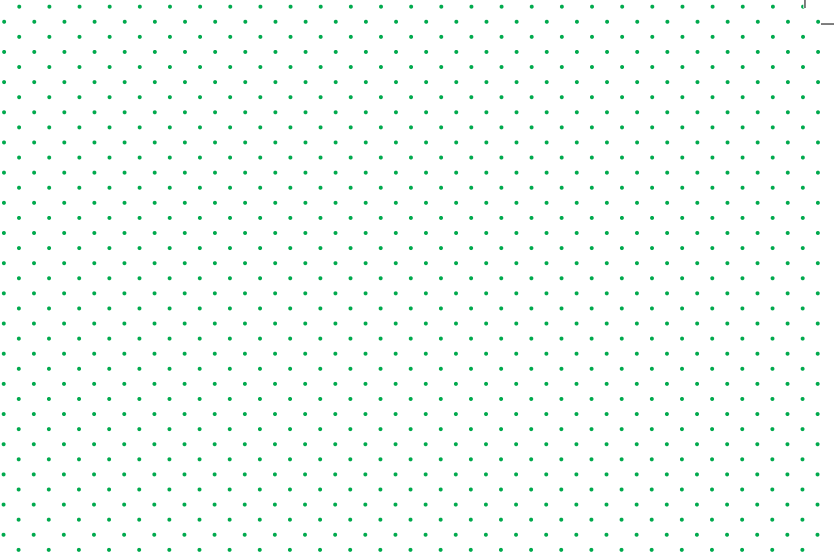
PRÓLOGO

Adentrarse en los significados de la pobreza en la región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo, en adelante región de Aysén, ha sido una exploración fascinante y reveladora. En un territorio tan disperso, aislado y rural, la pobreza posee marcadas expresiones locales que la distinguen de la experiencia de pobreza que se vive en gran parte del país.

Mis años de trabajo en el Programa Servicio País me han convencido que no es posible modificar la realidad que se desconoce. Por lo tanto, resulta fundamental que como región avancemos en la comprensión de la pobreza en nuestro contexto; desafío que nos obliga —al menos— a complementar, sino es que a superar, las formas tradicionales y estandarizadas de estudio por ingresos de esta problemática.

Lograr la superación de las vulnerabilidades en nuestra región también impone el desafío de reconocer en el otro, en aquellos ciudadanos afectados por situaciones de pobreza, recursos, capacidades y potencialidades. Este estudio pone en evidencia que el entorno natural y social constituyen recursos muy valiosos para las y los aiseninos, los cuales les ayudan a evitar las situaciones de extrema pobreza, así como también les permite oponer resistencia a la sensación de abandono y crear una identidad propia.

Por otra parte, el aislamiento remanente, la asinergia de la intervención estatal y la imperativa programática, suele invisibilizar las capacidades y recursos que las personas poseen para conducir su propio desarrollo, en especial en aquellos grupos, y familias que adscriben a la denominada “cultura del esfuerzo”.



La realidad vivida no es correlato de la realidad medida. Es en este espacio, donde la política pública posee el desafío de escuchar y dejarse permear por una realidad que, hasta la fecha, tiende a ser presentada por los métodos de medición y focalización, de forma muy parcial, fragmentada y estática. La pobreza debe ser comprendida de manera acorde al propio contexto donde existe, a su expresión multidimensional, multifactorial y mutiarquetípica (Fundación Superación de la Pobreza, 2010).

Esperamos que esta publicación incentive la apertura a la discusión pública de la pobreza con una mirada más territorial, integral y humana.

Por último quiero agradecer profundamente a los profesionales Servicio País generación 2011–2012, quienes con su apuesta de compromiso han hecho posible la materialización de este proyecto.

Irina Morend

Directora Fundación Superación de la Pobreza
Región de Aysén



“ En esta investigación se exponen las dimensiones subjetivas de los actores regionales en torno a los significados, manifestaciones y representaciones de la pobreza, recogiendo percepciones de experiencias pasadas y presentes que permitan observar los cambios y expectativas a lo largo del tiempo. ”



INTRODUCCIÓN

La pobreza es un fenómeno dinámico que en los últimos años ha sido abordado desde distintos enfoques y metodologías, los que intentando ir más allá de las mediciones tradicionales centradas en aspectos cuantitativos, buscan poner el énfasis en dimensiones subjetivas que permitan observar y dar cuenta de la complejidad del fenómeno y de sus manifestaciones. Dentro de ese contexto, el estudio *Voces de la Pobreza* realizado por la Fundación Superación de la Pobreza, en colaboración con distintas entidades universitarias durante el año 2008, buscó, bajo una mirada comprensiva, rescatar los significados y las experiencias de los actores involucrados en dicho fenómeno, y con ello contribuir a la comprensión, revisión y discusión de los significados, conceptos y definiciones que se construyen cotidianamente a nivel local.

La riqueza de ese estudio quiso ser replicada nuevamente en el año 2011, pero esta vez acotado a las localidades de la región de Aysén, con el objetivo de poder captar las particularidades que caracterizan la vivencia de la pobreza en el territorio rural, las que suelen quedar invisibilizadas tras indicadores promedio. En ese sentido, la realización de esta investigación representa un gran desafío y compromiso, en cuanto reafirma nuestro interés por promover prácticas e instancias de diálogo y reflexión que involucren y hagan partícipe la opinión de la comunidad dentro del desarrollo de su territorio.

En esta investigación se exponen las dimensiones subjetivas de los actores regionales en torno a los significados, manifestaciones y representaciones de la pobreza, recogiendo percepciones de experiencias pasadas y presentes que permitan observar los cambios y expectativas a lo largo del

tiempo. Para poder captar estas apreciaciones, se realizaron 18 entrevistas semiestructuradas que fueron aplicadas a hombres y mujeres, que han vivenciado o vivencian situaciones de pobreza en localidades rurales y rur-urbanas de la región de Aysén. Asimismo, se decidió incorporar al análisis la información recopilada en los grupos focales y entrevistas en profundidad, realizados durante el año 2008 en las comunas de Aysén y Melinka, en el marco del estudio nacional de *Voces de la Pobreza*, a fin de poder establecer diferencias y similitudes en la construcción/consolidación del discurso, mediante la aplicación de diferentes técnicas de recolección de información. De este modo, se complementó y enriqueció la información obtenida recientemente y se amplió el análisis de las relaciones y manifestaciones de la pobreza.

En lo que refiere al análisis y procesamiento de la información, se utilizó el software de análisis cualitativo QSR, en donde se tomaron fragmentos del relato conversacional, para luego proceder a la codificación de las sentencias declaradas, las que fueron simultáneamente agrupadas bajo dos niveles de análisis. En un primer momento, se realizó una identificación y clasificación desde una mirada descriptiva de aquellas dimensiones y categorías que emergieron durante la aplicación de la pauta de preguntas en las entrevistas y, en un segundo momento, ya desde una perspectiva más analítica, se codificaron e interpretaron dichas sentencias bajo los distintos enfoques que definen y explican la pobreza, bajo el método de análisis de contenido.

A continuación, se presenta un detalle de los principales hallazgos detectados, rescatando con especial énfasis las significaciones y representaciones que caracterizan la vivencia de la pobreza local, estableciendo con ello refe-

rentes regionales, que permitan mejorar a futuro tanto las mediciones como las intervenciones, en pos de la comprensión y superación del fenómeno.

CONTEXTO DEL ESTUDIO

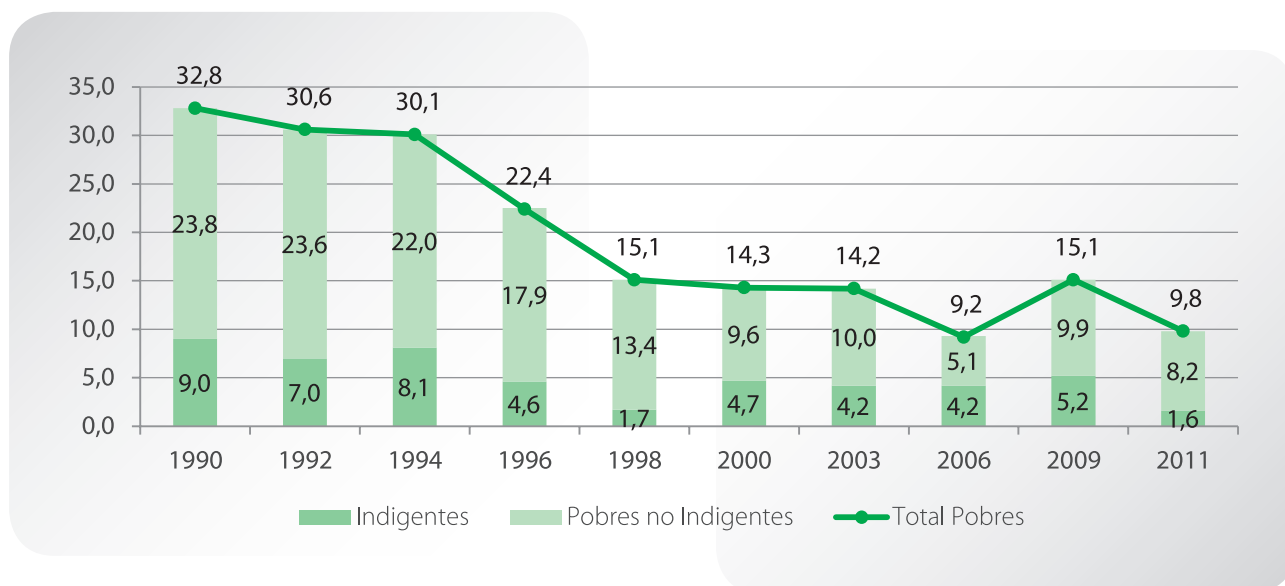
La región de Aysén se caracteriza por ser una de las regiones con menor densidad poblacional en el país llegando a 0,91 hab/km² con una población para el año 2012 de 98.413 habitantes (INE, 2012) y un índice de masculinidad proyectado de 110,81 (BCN, s. f.) Su particular condición geográfica determinada por sus innumerables fiordos ha llevado a que sus habitantes se distribuyan principalmente en los centros urbanos de Coyhaique y Aysén, y en menor medida en las provincias de General Carrera y Capitán Prat, donde su escasa población presenta niveles de ruralidad cercanos al 100%, exceptuando las comunas de Chile Chico (28%) y Cochrane (20%), siendo éste uno de los rasgos característicos que definen la identidad local.

Las particularidades geográficas han marcado, sin duda, su conformación regional, como también el proceso de

participación e integración dentro del quehacer nacional, siendo uno de los últimos territorios en ser colonizados. En ese contexto, es posible inferir las dificultades que se pudieron haber presentado desde el comienzo de su historia como región, en cuanto al tema de la conectividad y la ausencia de apoyo estatal permanente. Sin embargo, a pesar de que su condición geográfica pudo haber sido en algún momento una limitante para su crecimiento, hoy representa un recurso de alta potencialidad, en cuanto permite el desarrollo de actividades sustentables diversas, como el turismo rural, la pesca artesanal, la agricultura orgánica y la ganadería (Municipalidad de Aysén, s. f.).

Al realizar un acercamiento a la evolución de la pobreza por ingresos en la región, es posible apreciar que ha existido una tendencia a la baja en los niveles de incidencia (ver Gráfico 1). En 1990 la población bajo la línea de la pobreza equivalía al 32,8%, mientras que el año 2011 ésta sólo alcanzó un 9,8%. No obstante, se evidencia una tendencia por momentos sinuosa. Por ejemplo, en el año 2009 (15,1%), se observó un aumento de la pobreza total⁽¹⁾ respecto a 2006 (9,2%). Aparentemente, esto encuentra su explicación en un fenómeno global, como fue la fuerte alza experimen-

Gráfico 1: Evolución de la Pobreza (%) de la Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo 1990–2011



Fuente: elaboración propia a partir de la serie Casen.

1. En Chile, la incidencia de la pobreza se mide para las personas en situación de indigencia (viven con menos de una canasta básica de alimentos) y los pobres no indigentes (viven con menos de una canasta de necesidades básicas—alimentos y otros bienes y servicios, cuya equivalencia se estima en dos canastas básicas de alimentos).

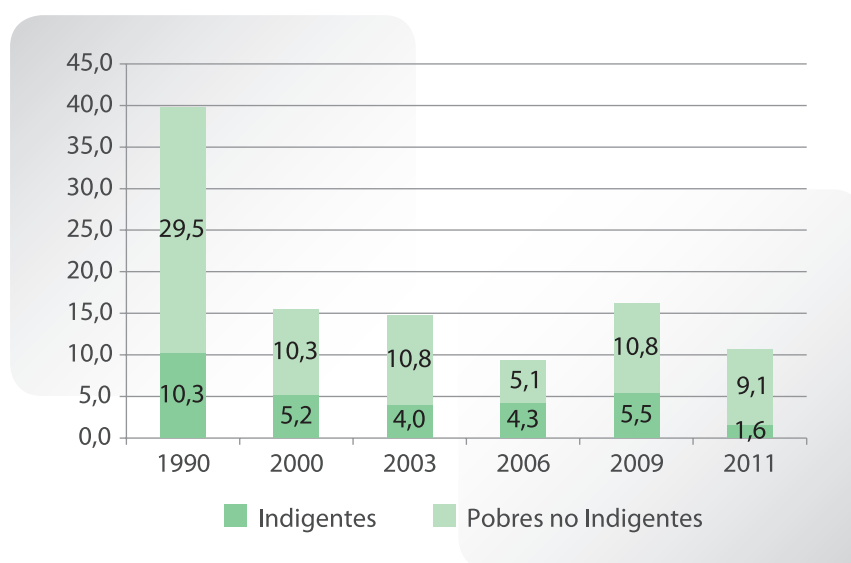
tada en los precios de los alimentos durante el trienio 2008–2009–2010. A pesar de lo anterior, la incidencia de la pobreza por ingresos en la región sigue siendo una de las más bajas del país.

Si se observa la trayectoria de la pobreza en zonas urbanas (ver Gráfico 2), se puede ver que existe una mayor presencia de pobreza no indigente, con un promedio que en los últimos años llega al 10%, cifra que sólo disminuyó significativamente el año 2006 (5,1%), para luego volver a incrementarse el 2011 a un 8,2%. Esta disminución en las tasas de pobreza coincide con un periodo en que el país experimentó un crecimiento económico sostenido, que junto con una política social centrada en la superación de la pobreza, permitió ir mejorando las condiciones materiales de vida. Sin embargo, si bien la medición de la pobreza realizada a partir de una dimensión de ingresos es relevante, actualmente es moti-

vo de profundas y variadas críticas debido, por un lado, a la falta de actualización del método que se mantiene sin modificaciones desde 1990, y por otro, producto de las dificultades que existen para reconstruir el concepto y la vivencia de la pobreza, sólo a partir de la variable ingresos. En otras palabras, es un indicador parcial e incompleto, de carácter indirecto y expresivo, más no comprensivo y abarcador de las diversas facetas involucradas en la pobreza.

Ante el debate suscitado tras los resultados de la encuesta Casen 2011, en diciembre del 2012, el Presidente Sebastián Piñera constituyó la Comisión Asesora Presidencial de Expertos para la Pobreza, integrada por académicos, representantes de ONGs y personalidades de la sociedad civil. Esta instancia se encargará de elaborar la nueva línea de la pobreza, cuya propuesta debe estar lista a finales de abril de 2013.

■ **Gráfico 2:** Incidencia de la indigencia y pobreza no indigente (%) zona urbana
Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo



Fuente: elaboración propia a partir de las distintas bases Casen.

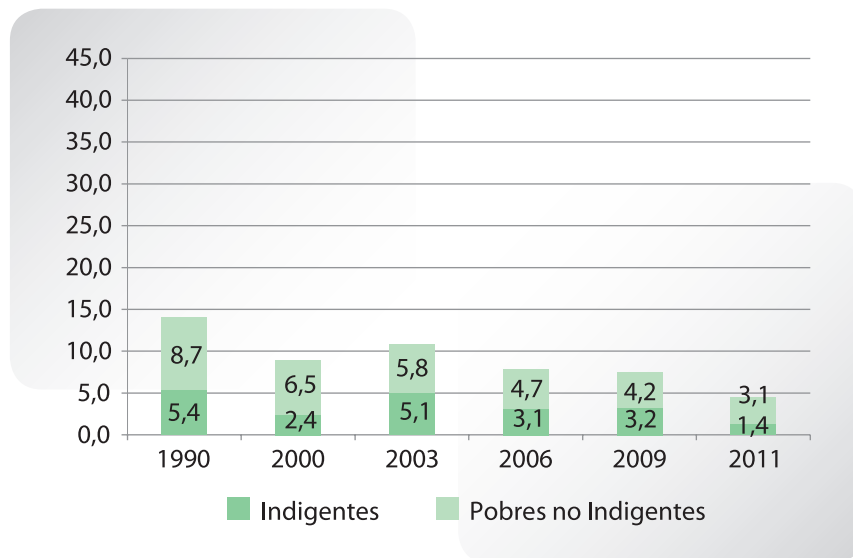
Al observar la incidencia de la pobreza en zonas rurales de la región (ver Gráfico 3) en los últimos veinte años, se puede ver que ésta ha sido significativamente más baja si se la compara con las zonas urbanas. Ciertamente, es necesario tener en cuenta que la forma en que se mide la pobreza rural en nuestro país, se basa en una canasta de alimentos más barata que en el mundo urbano y en gastos no alimentarios menores.

Estos criterios de ajuste no han sido construidos en base a patrones de consumo observados realmente a nivel rural, y menos representan las variaciones de costo que se presentan entre las regiones. Lo anterior no sólo es un problema en cuanto invisibiliza situaciones de pobreza, sino que con ello se obstaculizan los mecanismos y la gestión de los recursos necesarios para superarla en estos territorios.

Tabla 1: Línea de Pobreza por año según zona (en pesos corrientes de cada año)

Zona	Línea de Pobreza	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009	2011
Urbano	Indigente	9.297	12.875	15.050	17.136	18.944	20.281	21.856	23.594	32.067	36.049
	Pobre no Indigente	18.594	25.750	30.100	34.272	37.889	40.562	43.712	47.099	64.134	72.098
Rural	Indigente	7.164	9.921	11.597	13.204	14.598	15.616	16.842	18.146	24.710	48.612
	Pobre no Indigente	12.538	17.362	20.295	23.108	25.546	27.328	29.473	31.756	43.242	27.778

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, 2012.

Gráfico 3: Incidencia de la indigencia y pobreza no indigente (%) zona rural
 Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo


Fuente: elaboración propia a partir de las distintas bases Casen.

Complementariamente el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (ver Tabla 2), al trabajar sobre información censal, permite un análisis detallado por comunas en ámbitos diferentes al ingreso, como son: (i) las condiciones de la vivienda, (ii) acceso a servicios básicos y (iii) educación. Este índice, al incorporar estándares mínimos aceptables, permite definir una situación de pobreza, en términos de los medios y recursos que disponen los sujetos para desplegar sus capacidades. A partir de los datos extraídos del Censo

2002, se puede ver que en la región de Aysén los niveles de carencias son heterogéneos, observando similitudes y diferencias con respecto a la medición que se revisó anteriormente. En específico, se observa que en aquellas comunas rurales como Río Ibáñez, Tortel y O'Higgins, los niveles de carencia presentan índices altos, en comparación con localidades predominantemente urbanas como Coyhaique, Aysén o Cisnes.

❖ **Tabla 2:** Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas

Comuna	Valor	Nivel de Carencias
Aysén	0,127	bajo
Cisnes	0,181	bajo
Melinka	0,341	regular
Chile Chico	0,188	bajo
Río Ibáñez	0,422	crítico
Cochrane	0,384	alto
Tortel	0,365	alto
O'Higgins	0,346	alto
Coyhaique	0,051	no
Lago Verde	0,367	regular

Fuente: Mideplan, 2004.

Rangos del índice:

- No carenciadas 0,000 – 0,100
- Bajo grado de Carencias 0,101 – 0,200
- Regular Grado de carencias 0,201 – 0,300
- Alto grado de carencias 0,301 – 0,400
- Carencias Críticas 0,401 – 1,000

* NOTA: a mayor valor del índice, mayores carencias presenta la comuna en esas variables.

Así vista, la realidad de pobreza que se evidencia, a través de estudios y análisis cuantitativos en la región, no es particularmente grave si se la compara con el resto del país. Sin embargo, los indicadores utilizados tampoco se condicen con la realidad y las dificultades específicas que afrontan los aiseninos. En ese sentido, existe una deuda profunda de estudios enfocados en captar esos aspectos específicos y altamente relevantes que definen la experiencia de pobreza en la región. En ese marco, hemos considerado de la mayor relevancia aportar a dicho conocimiento impulsando este estudio exploratorio y cualitativo, que indaga sobre los aspectos subjetivos y vivenciales del fenómeno de la pobreza, y de esa forma también contribuir a la creación de espacios de reflexión. Entre los objetivos específicos del estudio se encuentran: (i) capturar las percepciones y discursos sobre la pobreza de diversos líderes sociales de la región y (ii) profundizar en torno a las representaciones y significaciones que se hacen de la pobreza local y que podrían distinguirla de la experiencia característica del resto del país.

El levantamiento y sistematización desde un nivel subjetivo permite generar información que visualiza y es sensible a las particularidades que quedan escondidas en las mediciones con indicadores estandarizados. Así, este estudio pretende también ser un aporte en materia de formulación y diseño de una política social acorde a las necesidades y demandas de la población.

ESPECIFICACIONES METODOLÓGICAS

En concordancia con los objetivos que guían esta investigación, se consideró pertinente refugiarse en los marcos propuestos por el paradigma interpretativo. Aquí el investigador busca entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, examinando como éste experimenta el mundo y le otorga significados a las acciones e interacciones que construyen la realidad. De esta forma, su perspectiva epistemológica se distingue de otros paradigmas, en cuanto a que se orienta hacia la comprensión

y entendimiento de la subjetividad, que nos permite conocer los significados y representaciones que están detrás de fenómenos como la pobreza (Taylor y Bogdan, 1987). El uso del paradigma interpretativo se justifica y guarda coherencia con lo anteriormente planteado, en la medida que se reconoce que en todos los procesos sociales existe una naturaleza dinámica y simbólica definida por los sujetos.

Para dar respuesta a los objetivos de esta investigación, se decidió trabajar con técnicas de recolección de datos que permitieran registrar la forma en que se comprende y significa la pobreza en su propio contexto de expresión, asumiendo la diversidad cultural y social de los grupos humanos. De este modo, la técnica principal utilizada fue la entrevista semiestructurada, considerada como un mecanismo de aproximación útil y pertinente para el conocimiento individual de los significados, representaciones y percepciones de las personas que participan del fenómeno de la pobreza. Asimismo, se decidió incorporar al estudio la información obtenida mediante las técnicas de recolección utilizadas en la investigación de *Voces de la Pobreza* en el año 2008. En ese momento, se optó por la realización de entrevistas grupales, que fueron aplicadas a personas que no tuviesen cargos directivos y que participaran o experimentaran situaciones de pobreza, en un intento por recuperar el discurso más entendido del ciudadano/a promedio.

Con el objetivo de profundizar y complementar la información recogida a través de las técnicas ya mencionadas, se decidió aplicar entrevistas en profundidad para indagar representaciones en función de determinados grupos sociales, en los que hipotéticamente se encontrarían particularidades en la vivencia y comprensión de la pobreza. Estas entrevistas fueron aplicadas a dirigentes sociales, esperando obtener con ellas un discurso más elaborado que diera cuenta de una reflexión respecto de las especificidades de las situaciones de pobreza que afectaban al colectivo. No obstante, el dominio de un discurso testimonial y las dificultades logísticas impidieron la profundización progresiva del tema, logrando parcialmente el objetivo de encontrar un discurso más colectivo.

a. Criterio de identificación y selección

Para identificar a los o las entrevistadas que participarían en el estudio, se procuró que éstos hubiesen vivenciado o vivenciaran en la actualidad episodios de pobreza en localidades donde se encuentra trabajando el Programa Servicio País de la Fundación Superación de la Pobreza. Este último

aspecto fue clave para el desarrollo del estudio, ya que los profesionales del programa cumplieron labores de producción y aplicación de las técnicas. Para la identificación de estas situaciones de vulnerabilidad se diseñó una estrategia donde se aplicó un cuestionario de caracterización de la situación socioeconómica del entrevistado o entrevistada.

Entre las variables que se consideraron, hubo interés en recoger las percepciones de la pobreza de personas ubicadas en distintas zonas geográficas de la región urbana y rural, asumiendo las diferencias existentes entre los territorios. A su vez, se tuvieron en cuenta características demográficas como sexo y edad que pueden incidir en la forma en que se vive y experimenta la pobreza, generando grupos con ciertos grados de homogeneidad interna (en el caso de las entrevistas grupales), a fin de disminuir o atenuar las dificultades de expresión, favoreciendo la generación de cierta identidad de grupo en el análisis de la realidad vivida.

La Tabla 3 muestra la distribución que adquirió la muestra para este estudio.

Las entrevistas estructuradas fueron aplicadas por profesionales de Servicio País ciclo 2010, que trabajaron en distintas intervenciones, bajo una pauta de preguntas que consideraron las siguientes dimensiones:

- I. Significados de la pobreza y la no pobreza.
- II. Manifestaciones y caracterización de la pobreza en el pasado y presente.
- III. Expectativas de cambio y visión de futuro respecto a la pobreza.
- IV. Causas de la pobreza y agentes responsables.
- V. Soluciones.

Dado que para el análisis también se tuvo en cuenta el material recogido para *Voces de la Pobreza* (2010), en la Tabla 4 se presenta información de la muestra para ese año.

☰ **Tabla 3:** Distribución de entrevistas

Localidad	Zona	Mujer	Rango Edad	Hombre	Rango Edad	Total Entrevistas
Bahía Murta	Rural	1	46–59	1	18–29	2
Cerro Castillo	Rural	1	30–45	1	30–45	2
Islas Huichas	Rural	1	46–59	–	–	1
Lago Verde	Rural	2	46–59	2	18–29	4
La Junta	Rural	2	30–45	–	–	2
Puerto Aysén	Urbano	2	18–29/ 60–75	–	–	2
Puerto Raúl Marín	Rural	1	30–45	1	46–59	2
Puerto Tranquilo	Rural	3	46–59 / 60–75	–	–	3
Total		13		5		18

Fuente: elaboración propia.

☰ **Tabla 4:** Grupos Focales

Rango de Edades	
Edades	Mujer
18–29	Aysén
30–45	Melinka
Total	2

Fuente: elaboración propia.

b. Plan de análisis de datos

La información recogida fue sometida a un procesamiento, a través del programa de análisis cualitativo QSR. Durante ese proceso, se hizo una clasificación descriptiva de aquellas dimensiones y categorías que emergieron durante la aplicación de la pauta de preguntas en las entrevistas y, en un segundo momento, ya desde una perspectiva más analítica, se codificaron e interpretaron dichas sentencias bajo los distintos enfoques que definen y explican la pobreza.

Cabe destacar que antes y durante el levantamiento de los datos de este estudio, el tema de la educación y el movimiento estudiantil estaba muy presente en la con-

ciencia nacional, siendo un factor no controlable dentro de la investigación. La significación y sensibilidad que adquirió el ámbito educativo a nivel país tuvo también su impacto en las apreciaciones regionales del fenómeno de la pobreza, lo que se ve expresado transversalmente en los discursos de hombres y mujeres a lo largo de las entrevistas. También es importante recordar que este estudio se realizó pocos meses antes de que se produjera el recordado “conflicto de Aysén”.



“ (...) el pobre de hace cuarenta u ochenta años atrás es un pobre desamparado. El pobre de nuestra sociedad es un pobre protegido, en el sentido de que tiene cobertura de salud, tiene algunas instituciones que se dedican a trabajar con ellos, los mismos gobiernos están trabajando fuerte en cuanto a todo lo que es ayuda social para dar una mejor calidad de vida a las personas, pero yo creo personalmente que si bien es cierto es una solución, la solución definitiva de la pobreza es dar oportunidades para que las personas estudien o se desarrollen como personas. ”



RESULTADOS Y HALLAZGOS

La presentación de los resultados sigue el orden y secuencia de la pauta de entrevista: manifestaciones y significados de la pobreza y la no pobreza, expectativas futuras

en relación al fenómeno, causas y soluciones, principales agentes responsables.

1. PERSPECTIVAS Y PERFILES DE LA POBREZA: LA CULTURA DEL ESFUERZO Y LA POBREZA PARALIZADA

En el análisis de los discursos fue posible observar la presencia de tres tipologías sociales (Cultura del Esfuerzo, Cultura de la Dependencia y Pobreza Marginal), en base a los cuales se conforman estrategias distintivas que caracterizan el modo cómo se enfrentan y se sobrellevan situaciones de pobreza. Estas construcciones sociales se sustentan en vivencias cotidianas de la pobreza, y en ciertas actitudes y valores que finalmente distinguen y diferencian a los grupos, pudiendo ser considerados como culturas en cuanto comparten costumbres y patrones de comportamiento. La generación de estas categorías se construye a partir de la experiencia de los entrevistados como por sus valoraciones sociales, las que se encuentran influenciadas por factores externos, que atenúan o fortalecen imaginarios sociales. Cabe destacar que el reconocimiento de estas culturas no siempre se hace en relación a una autoasignación, sino también a partir del rechazo o diferenciación frente a las formas que “otros” adoptan como estrategias para enfrentar la pobreza.

a. Cultura del Esfuerzo

Dentro de la gran mayoría de los discursos resalta significativamente el alto grado de autoasignación, que realizan tanto hombres como mujeres a la cultura del esfuerzo. Desde esta mirada, la vivencia de la pobreza se caracteriza por una actitud perseverante, que lucha por la sobrevivencia y por la obtención de mejores condiciones de vida, siendo la motivación y responsabilidad personal uno de los factores más relevantes y valorados por los mismos actores. En este sentido, se rescata una visión dignificada de la pobreza, la que se motiva a través de aspiraciones de realización e integración, individuales y sociales. Como parte de sus estrategias de superación, destaca la valoración de los estudios y el trabajo, señalándolos como factores clave que contribuyen al logro de una movilidad social ascendente.

- “ Una cosa son las dificultades con las que tú puedes encontrarte para salir adelante y la otra es tu motivación personal, o sea, las dificultades pueden ser muy grandes, pero si a eso tú le sumas que tú no tienes motivación, tu estado de pobreza siempre va a hacer el mismo, o sea, va a ir empeorando, pero si tú tienes, no sé po, grandes dificultades, pero tienes una gran motivación, yo creo que siempre vas a tener la posibilidad de ir saliendo adelante ” [Hombre, Bahía Murta, aldea rural].
- “ A mi juicio, yo creo que el único causante de una pobreza, por ejemplo de mi pobreza, sería yo la responsable, no tendría que echarle la culpa a nadie, porque resulta que si tengo mis buenas manos como todo el resto de la gente sería mi culpa estar en esa situación. Si no encuentro trabajo aquí, en otra parte habrá, y si no hay lo que a mí me gusta otra cosa irá a pasar, pero no vamos a esperar que me digan... ‘ah, ese es pobre porque no hace nada y va a tener que esperar una canasta’, no sé po, porque para mí el culpable de su pobreza es uno ” [Mujer, La Junta, aldea rural].
- “ Me doy cuenta, por ejemplo, que en el caso mío o de personas que hacemos trabajos... por ejemplo en el caso mío que trabajo en la artesanía, te digo que son cosas que nos gustan, pero son cosas que podríamos hacer muchas personas, pero a muchas personas no le interesa salir adelante, es como eso ” [Mujer, Lago Verde, aldea rural].
- “ Creo que si la gente se pone a trabajar, quieren salir adelante, van a salir, esas familias que dicen yo soy pobre... yo nunca he dicho yo soy pobre, yo le digo a mis nietos si hoy tenemos pan para comer, vamos a comer todos juntos y si no tenemos nada, no comemos nada, nos tomamos una taza de agua o cualquier cosa, pero yo a estas alturas jamás he andado pidiendo en la calle, jamás ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

b. Cultura de la Dependencia

La cultura de la dependencia emerge como un perfil opuesto al de la cultura del esfuerzo, en cuanto a que el sujeto deja de ser visualizado como un agente activo en la superación de estados de pobreza, pasando a ser un ente pasivo y hasta “aprovechador” de las ayudas provenientes del Estado. En ese sentido, se establece y se critica la prácticas asistencialistas promovidas desde

el Estado, las que van generando un acostumbramiento y una actitud oportunista en las personas. Todo esto es valorado negativamente por quienes se reconocen como parte de la cultura del esfuerzo, quienes buscan, a través de la perseverancia y el esfuerzo, limpiar el estigma del pobre flojo, llevándolos a rechazar y acusar estas actitudes conformistas y clientelares.

- “ Si hay mucha gente, no voy a decir que todos, sería mentira, pero hay personas que les gusta que las autoridades las atiendan, pero eso no puede ser, porque tú sufres vergüenza ajena cuando ves que es gente que puede, gente joven que no son capaces de crear una cosa, están esperando que alguien los ayude y eso no, no todos pueden hacer lo mismo ” [Mujer, Puerto Tranquilo, aldea rural].
- “ De repente también hay gente que muchas veces les dan trabajo, pero como que les da lo mismo trabajar, y también hay gente que a lo mejor no le da la importancia y dicen ‘ah! no me gusta ese trabajo’ y no trabajan no más, y es una de las formas a lo mejor, somos nosotros mismos los responsables, la misma gente ”. [Mujer, Cerro Castillo, aldea rural].
- “ Lo que pasa (es que) hay gente que vive en esa situación y no quiere salir de esa situación, porque le es cómodo vivir con recursos escasos, pero reciben mucha ayuda del gobierno, me entiendes, entonces a veces no quieren hacer un trabajo más esforzado porque tienen la oportunidad de obtener sus recursos para vivir ”. [Hombre, Lago Verde, aldea rural].

“ Pobreza yo creo que se puede definir de diferentes formas, me entiende, porque hay gente que es pobre, pobre por tradición, entonces yo creo que ahí influye el rol del Estado en el cual se tiene que educar a mucha gente, porque hay gente que le gusta ser pobre ” [Hombre, Puerto Raúl Marín, aldea rural].

A diferencia del estudio nacional de *Voces de la Pobreza*, no logró visualizarse en los discursos esbozos que permitieran inferir la manifestación de respuestas contraculturales, que articulan estrategias que conllevan un menor esfuerzo y la renuncia total a valores y normas aceptadas o convencionales de convivencia social. Cabe destacar que esto no significa necesariamente que tales formas estén o no presentes en la realidad regional, pudiendo ser un tema interesante de abordar en estudios posteriores.

Por último, también fue posible identificar otras maneras de vivir la pobreza, a través de la mención y representa-

ción que se hace de la “pobreza marginal”, que se vincula, directamente, con las expresiones que adquiere la vivencia urbana del fenómeno. En este sentido, desde el imaginario regional, se sostiene que en las grandes ciudades la experiencia de vivir en pobreza es más cruda y excluyente, llegando al límite de no poder contar con un techo en cual poder refugiarse (personas en situación de calle), ni menos pensar en tener satisfechas necesidades de alimentación y de abrigo. Esta imagen más dura de la pobreza, si bien está altamente influenciada por los medios de comunicación, se sustenta en los procesos de segregación y exclusión que se viven en las grandes ciudades de la región.

“ Las personas de Santiago, yo lo he visto en las noticias, viven en vehículos viejos, los arman de alguna manera con cartones, gente que vive en lugares como orificios, se las ingenian para poder sobrevivir, pero aquí yo creo que no, la diferencia sería esa, que la gente puede subsistir y puede tener su techo y su comida y en Santiago es mucho más difícil ” [Mujer, Bahía Murta, aldea rural].

“ Considero que acá en nuestra localidad, yo no vería como que existe la pobreza, puede que haya como menos alternativas, menos posibilidades, pero no de pobreza como se ve en otras ciudades más grandes, donde la gente no tiene un hogar por ejemplo, gente que de pronto no tiene o no encuentra para comer en el día, o que pasa frío, esas situaciones al menos en nuestra localidad no se ven, creo que de una u otra manera la gente puede sobrevivir ” [Hombre, Cerro Castillo, aldea rural].

“ En las ciudades hay gente que come de la basura y acá no ocurre, y no creo que vaya a ocurrir, porque aquí la gente tiene una pequeña escasez, pero no pobreza pobreza, o sea, que no tiene necesidad de ir al tacho de la basura ” [Mujer, La Junta, aldea rural].

“ Creo que la pobreza es más dura en las ciudades más grandes, en Santiago, Concepción o en el mismo Coyhaique a lo mejor. Hay una diferencia muy grande porque en esas partes tú no tienes los recursos que tienen las personas de Lago Verde para subsistir o paliar la pobreza ” [Hombre, Lago Verde, aldea rural].

2. DEFINICIONES DE LA POBREZA: UNA MIRADA A SU MANIFESTACIÓN REGIONAL

La comprensión del fenómeno de la pobreza en la región de Aysén requiere necesariamente considerar su condición geográfica, dado que las características geomorfológicas

de la zona, condicionan y dificultan el acceso a la misma, siendo históricamente una de las regiones menos pobladas del país (Censo, 2002). Lo anterior se pone de manifiesto en

que a nivel nacional es una de las regiones que presenta altos índices comunales de aislamiento estructural², destacando las comunas de Chile Chico (0,5739), O'Higgins (0,5479) y Tortel, (0,5046) (Subdere, 2011), pasando a ser éste un factor clave a tener en cuenta para entender y atender los hallazgos detectados en este estudio.

Los significados, representaciones y manifestaciones de la pobreza rescatados en la investigación, emergen desde un plano testimonial, donde precisamente se busca poner en relevancia la experiencia y visión subjetiva de los actores regionales. Sin embargo, es posible observar también una fuerte influencia de los medios de comunicación, dándose un discurso reflejo particularmente en los relatos que tienden a caracterizar y comparar la vivencia de la pobreza en las grandes ciudades.

Al realizar una visión general de los discursos, se observa que a lo largo de las distintas localidades no se percibe ni se reconocen situaciones de pobreza extrema debido a la presencia de factores protectores como el capital social y el natural. Sin embargo, es posible identificar que la experiencia de la pobreza en la región se manifiesta en la falta de oportunidades para continuar estudios superiores o a la escasa oferta del mercado laboral. En este punto, se aprecia un desplazamiento desde criterios estrictamente económicos, donde es concebida sólo en términos de carencia material, a un enfoque que, desde una mirada más integral, es capaz de dar cuenta de otro tipo de necesidades que tienen que ver con el desarrollo de necesidades de integración

y participación que llevan a la realización del ser humano como ser social.

De todas formas, es posible observar que los significados de la pobreza presentan ciertos matices a nivel regional. Por un lado, se observa que en las localidades de Islas Huichas, La Junta, Aysén, Raúl Marín y Puerto Tranquilo, la pobreza se significa a partir de la falta de oportunidades y capacidades para insertarse, efectivamente, en el mercado laboral formal. Lo anterior, genera situaciones de pobreza, al no poder contar con un ingreso estable que permita entregar seguridad para la satisfacción presente y futura de necesidades de subsistencia y protección, a través de una alimentación adecuada y suficiente o un abrigo *ad hoc* al contexto ecológico. La imposibilidad de ver satisfechas dichas necesidades genera no sólo una frustración en relación al logro de aspiraciones personales, sino que éstas también repercuten a nivel familiar, generando sentimientos de tristeza y angustia por el hecho de no poder optar a llevar una vida plena.

Llegado a este punto, para los aiseninos el trabajo constituye un elemento que no sólo satisface necesidades de subsistencia, sino que conlleva el desarrollo y reafirmación de necesidades de afecto, identidad y libertad. Desde el enfoque de necesidades desarrollado por Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (1993), el trabajo correspondería entonces a un satisfactor sinérgico que contribuye a la realización de necesidades axiológicas y existenciales, en la medida que potencia y permite ampliar los objetos de la actividad humana.

“ Pienso que la pobreza es cuando no hay trabajo, cuando no hay ninguna posibilidad de trabajar en nada y que la gente, no sé, anda recogiendo por ahí cosas para poder subsistir, sobrevivir, cosas, restos que pille por ahí para alimentarse, eso es lo que pienso que es la pobreza, porque yo digo a mi criterio, quizás estaré equivocada, no pensamos todos lo mismo ” [Mujer, Cerro Castillo, aldea rural].

“ Se podría decir que es un sector no sé, de una población podría ser, que no reúne las condiciones o no tiene, a lo mejor, las oportunidades de tener como el acceso al tema laboral, a la educación también, lo cual le impide no cierto, tener un ingreso estable, eso puede ser ” [Hombre, Cerro Castillo, aldea rural].

“ Cuando no hay el trabajo que debería tener y eso es lo que de repente da tristeza y pobreza, es eso a lo que yo llamo pobreza, igual nosotros le llamamos a eso, porque de repente igual hay cesantía acá en la isla, porque no tenemos un medio para trabajar, por lo mismo que no tenemos mucho estudio ”.
[Mujer, Isla Huichas, localidad rural].

2. El componente Aislamiento Estructural es un índice que se obtiene de una ponderación entre: habitabilidad del medio; distancia de la sede comunal a la capital regional y a la ciudad principal más cercana; el tiempo de desplazamiento hacia la capital regional y a la ciudad principal más cercana; el porcentaje de adultos mayores y la diferencia de población entre el censo y la proyección de población para el año 2009.

- “ En la falta de oportunidades, acá no se ve una pobreza extrema donde la gente no tenga que comer por ejemplo, eso no gracias a Dios, acá no, pero la pobreza se da en los estudios, en la falta de acceso a cosas que en una ciudad a lo mejor hay, la educación, la salud, el dentista, son cosas que en otro lado a lo mejor haciendo varios trámites las tienes, igual acá por mucho que hagas no salen ” [Mujer, Raúl Marín, aldea rural].
- “ Ese es el problema en sí de la región, que está pobre de trabajo, faltan fuentes de trabajo y para eso tienen que llegar jóvenes que tengan experiencia, que trabajen para que haya desarrollo ” [Mujer, Puerto Tranquilo, aldea rural].
- “ La pobreza es querer que haya mucho más trabajo, para que no se vea gente o yo misma, mis nietos, que ellos no tengan que pasar lo que nosotros hemos pasado antes con nuestros padres ”.
- [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

Por otro lado, en localidades como Bahía Murta y Lago Verde, la significación de la pobreza cobra mayor relevancia desde las coordenadas del malestar emocional. Se vincula con sentimientos como la tristeza, desmotivación, falta de afecto y/o espiritualidad, sustentados en una vivencia más subjetiva y personal del fenómeno. En este

sentido, la pobreza se encuentra más asociada al hecho de no poder satisfacer necesidades de afecto, información y entendimiento, las que guardan relación con demandas de integración simbólica que reflejan el nuevo rostro de la pobreza actual.

- “ Pobreza... sin duda que uno siempre tiene pobreza, no solamente de dinero porque de repente si uno le hace falta dinero a fin de mes o alguna otra cosa siempre se las arregla de alguna u otra manera, pero sí, yo creo que de repente tendría como una pobreza espiritual. A lo mejor no siento tanta riqueza en la parte religiosa, ahí tengo como una deficiencia ” [Hombre, Bahía Murta, aldea rural].
- “ ¿La pobreza?, la carencia de muchas cosas, entre esas puede ser la pobreza del alma que yo siempre la pienso, porque uno puede tener muchas cosas pero aún así se siente pobre. Puede ser la pobreza de cariño, la pobreza de amor, la pobreza de las cosas materiales también que se ve mucho, pero creo que lo más importante o también lo más triste quizás sea la pobreza del alma, porque la carencia de cosas, claro se ve, afecta, duele, da mucha tristeza, pero siempre va a ver una manito por ahí que va a estar ayudando a esa persona pobre, siempre la va a estar sacando de ahí, pero si un ser humano no se deja penetrar en el alma, esa pobreza no la va a superar nunca ” [Mujer, Bahía Murta, aldea rural].
- “ ¿Pobreza?, son hartas ramas en realidad. Pobreza puede ser una pobreza en nivel cultura, puede ser una pobreza a nivel monetario también, así que pienso que la pobreza en realidad abarca muchas ramas. Por ejemplo en Lago Verde tenemos pobreza, no hay pobreza económica en realidad, hay carencias de otro tipo, por ejemplo de cultura, de falta de información, cosas así pienso yo que puede llegar a ser ”.
- [Hombre, Lago Verde, aldea rural].

Si se observan los relatos de los entrevistados del año 2008 para la localidad urbana de Aysén, se puede apreciar que también se da una mayor significancia a aspectos emocionales, considerando que en el ámbito material no se presentan grandes necesidades. No obstante, en las mujeres

continúa observándose un discurso apegado a las necesidades materiales, que puede vincularse con que ellas generalmente se ven enfrentadas a mayores incertidumbres, producto de las precarias condiciones de inserción laboral, reflejadas en la brecha salarial entre hombres y mujeres⁽³⁾.

3. Según un estudio de la OIT, se determinó que para el año 2009, las mujeres ganaban el 80% del salario de los hombres, aunque esa brecha se torna más pronunciada cuando aumenta la responsabilidad del cargo y el nivel de educación (OIT, 2009).

Por lo demás, existen evidencias que demuestran que las mayores brechas aparecen entre trabajadores con menores ingresos, con educación secundaria incompleta y que viven en zonas rurales (BID, 2009a). Todo esto expone a las

mujeres a situaciones de mayor vulnerabilidad, en la medida que son factores que reproducen el círculo de la pobreza, al disminuir las posibilidades de acceder a empleos calificados y mejor remunerados (BID, 2009b).

“ La única pobreza que tengo es simplemente la pobreza espiritual, para mí esa es pobreza, porque como yo te digo, a mí no me asusta la pobreza, o sea, la pobreza de necesidad ” [Hombre, Puerto Aysén, urbano].

“ El ser humano está enfermo del alma, por eso es pobre, porque aquí el que tiene el espíritu vivo, el que tiene una vibra, solo se le dan las oportunidades, porque él camina, se comunica y busca su oportunidad, pero aquél que está enfermo del alma va a ser pobre, puede que tenga la suerte de tener plata, pero cuando es pobre es frustrado y siente necesidad y no tiene oportunidad de pega, ahí sí que es pobre, pobre, porque busca las dos líneas de la pobreza ” [Hombre, Puerto Aysén, urbano].

“ Las dificultades, por trabajar y por dejar de estudiar, se pierden oportunidades también para poder superarse ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

a. Condiciones mínimas de la *no* pobreza: el trabajo como satisfactor sinérgico

Tal como se vio en el apartado anterior, la falta de trabajo y salario es mencionado como un factor relevante para definir situaciones de pobreza, en la medida que repercute en la satisfacción de diversas necesidades humanas. Por contraparte, la inserción y la adecuada capacitación en el mercado laboral constituyen un mecanismo que permite garantizar condiciones mínimas de bienestar. Esta idea se ve reforzada desde la teoría de la vulnerabilidad social (Kaztman, 2000), en la que el trabajo se concibe como un activo fundamental, en cuanto permite el acceso y movilización de otros activos como la educación o la salud. Resulta interesante, además, observar en los relatos que al tocar el tema del trabajo se ahonda también en las condiciones laborales, asumiendo que no basta con tener un trabajo

para lograr estados de bienestar, sino que también se repara en la importancia de que éste sea de calidad.

Bajo la mirada de la teoría de capacidades y funcionamientos de Sen (1993), tener la oportunidad el acceder a trabajos (de calidad), constituiría un hecho que favorece la puesta en práctica y/o el funcionamiento de capacidades humanas, dotando a las personas de mayores grados de libertad. En este sentido, es importante destacar que sólo en la medida en que se desarrollen estándares laborales capaces de garantizar a los trabajadores protección, estabilidad y dignidad en el ejercicio de sus trabajos, será posible alcanzar mayores libertades, entendiendo la libertad como la posibilidad real de cada persona de llevar la vida que quiere vivir.

“ La no pobreza es como que uno tiene que tener los medios para ganarse el puchero... porque si tú no tení trabajo, por más capa que seas, no tení plata, porque tení que pagar luz, tení que pagar la leña, si arriendas, el arriendo, son gastos fijos que ya... y la comida... y si no tení plata no podí hacer nada y ahí viene la pobreza, viene la desgracia todo encima ” [Mujer, Puerto Tranquilo, aldea rural].

“ La no pobreza sería donde vivir, estable, bien con sus hijos, todos, un trabajo estable, darle a su hijo un estudio, tener algo para ellos, para algún día sacarlos adelante. Uno de repente no tiene trabajo y eso igual produce, a mí misma me ha producido tristeza, porque no tengo trabajo de repente, un sueldo todos los meses, porque uno trabaja esporádicamente, que tiene pega de repente, mi marido igual. Uno tiene tristeza porque yo le quiero dar a mi hijo para un estudio, para que sea mejor que uno y entonces eso produce tristeza, produce pena, entonces eso es lo que yo digo que es la pobreza, la vida triste ” [Mujer, Isla Huichas, localidad rural].

“ La no pobreza sería para mí realmente el tener una entrada económica estable, trabajo ojalá para todos y un lugar para vivir razonable y decente, porque aquí en Chile se ayuda a veces a mucha gente que no lo necesita y a otras que tienen mucha, como te dijera, muchas necesidades no reciben realmente el apoyo esas personas que debieran tener de parte del Estado ” [Hombre, Lago Verde, aldea rural].

“ La no pobreza sería que hubiera trabajo, que la gente tuviera que trabajar, tengan ellos que mantenerse, porque ya a estas alturas, a los años que tengo, tengo mi pensión y no soy mal agradecida de los gobiernos que ha habido, ni actualmente del que hay, porque este gobierno yo veo que hace cosas buenas y cosas malas, entonces en eso me baso yo ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

“ Tener tu trabajo es estar bien, yo creo que eso es la no pobreza ” [Mujer, La Junta, aldea rural].

.....

A modo singular, resulta interesante mencionar que, en los habitantes de Bahía Murta, la concepción de la *no pobreza* hace referencia a aspectos más personales y emotivos. En-

tre ellos se destaca, como elemento principal, el logro del bienestar más allá de lo material, vinculando la no pobreza con estados de felicidad y plenitud.

“ Creo que la no pobreza es un estado en donde la persona se siente bien interiormente, también con sus bienes materiales, pero no en abundancia, sino que siempre en una balanza, todo eso y que la calidad de vida es bastante buena ” [Hombre, Bahía Murta, aldea rural].

“ Ser feliz con lo poco que uno tiene, pero ser feliz, disfrutar de lo poco que tiene con la familia, si es que tiene familia. Bueno, si es una persona sola también puede ser feliz, va a buscar en su entorno como llenar esa soledad. Considero que teniendo poquitas cosas uno puede ser feliz, con lo que tiene, porque lo va a saber disfrutar ” [Mujer, Bahía Murta, aldea rural].

.....

2.1 Caracterización de la pobreza en el pasado

Al igual que en los resultados observados en el estudio nacional de *Voces de la Pobreza*, la vivencia de la pobreza en el pasado a nivel local también está fuertemente marcada por la insatisfacción de necesidades materiales, siendo habitual

en los relatos la idea de “pobreza descalza”, desde donde se puede concluir que la significación y la experiencia de vivir en pobreza estaba dada por la idea del “no tener”.

“ Cuando mis papás eran chicos, lo que te decía delante, que los pobres no tenían derecho ni a tener zapatos, ahora hasta a las guaguas uno les compra zapatos. A lo mejor si no tienes tanta plata no le compras unos que sean de marca, a lo mejor unos usados, pero hay, antes no había acceso a esas cosas, los pobres no tenían derecho ni a zapatos ” [Mujer, Puerto Raúl Marín, aldea rural].

“ Antes la mayoría de la gente no usaba zapatos en realidad, porque no tenían zapatos, no llegaban zapatos y andaban a pata pelada como dicen ” [Hombre, Lago Verde, aldea rural].

“ Yo por lo menos crecí pobre, andaba a pata pelada en la escuela, y mi mami y mi papá siempre nos contaban los problemas que ellos pasaban antes. Yo era pobre antes, crecí a pata pelada, mi papá me escatimaba la comida ” [Mujer, Melinka, pueblo urbano].

.....

Las manifestaciones de la pobreza regional adquieren un carácter especial debido a la presencia del factor aislamiento, que se explica al analizar la historia de la zona, donde la falta de conectividad entre las localidades limitaba o dificultaba la posibilidad de acceder a servicios educativos o de salud, que se encontraban concentrados en la ciudad de Coyhaique. La presencia de este factor en la vivencia local de la pobreza hizo que ésta se caracterizara por una actitud sacrificada, donde día a día se luchaba por salir adelante. En ese mismo contexto, la tardía conformación del territorio como región, postergó por muchos años la llegada de ayuda estatal, acentuando con ello el aislamiento.

La ausencia o falta de ayuda desde Estado en el territorio provocó que la experiencia de la pobreza estuviese marcada por sentimientos de desamparo y desprotección, debiendo recurrir a otros elementos paliativos para enfrentar las duras condiciones de subsistencia. En este sentido, se puede afirmar que frente a la falta de servicios y protección desde el Estado, se acudía a otros mecanismos de satisfacción que tenían como protagonistas a las personas, contribuyendo con ello a crear otro tipo de riqueza. Un ejemplo de esto es la alta valoración que se le otorgaba a la vida en familia y en comunidad, lo cual constituía un apoyo y protección fundamental para sobrellevar las duras condiciones de subsistencia.

“ Es que antes, yo recuerdo, cuando nosotros estudiábamos, la vida era un poco más sacrificada que ahora, en el sentido que no habían tantas cosas con tecnología que tenemos hoy día. Recuerdo que cuando nosotros teníamos que transportarnos desde el campo, que quedaba, no sé, yo creo que a unos cuantos kilómetros para llegar al colegio, teníamos que salir a caballo, con lluvia, nevando. En esos tiempos animales habían hartos ” [Mujer, Cerro Castillo, aldea rural].

“ Porque nosotros, los que crecimos en el estero, sabemos cómo crecimos. Las mamás eran todas comunicativas, todos éramos hermanos, jugábamos a la pelota y todos a pata pelada. Nos juntábamos en la playa y todos nos íbamos a pescar pescaditos abajo a pata pela, y jugábamos con puras cajas y tarros y todo era bonito. Y ahora no, entre los chicos nadie se pesca porque todos andan con otras modas. Lo mismo con las mamás, las mamás no se pescan ” [Mujer, Melinka, pueblo urbano].

“ Yo creo, te lo defino en una palabra, el pobre de hace cuarenta u ochenta años atrás es un pobre desamparado. El pobre de nuestra sociedad es un pobre protegido, en el sentido de que tiene cobertura de salud, tiene algunas instituciones que se dedican a trabajar con ellos, los mismos gobiernos están trabajando fuerte en cuanto a todo lo que es ayuda social para dar una mejor calidad de vida a las personas, pero yo creo personalmente que si bien es cierto es una solución, la solución definitiva de la pobreza es dar oportunidades para que las personas estudien o se desarrollen como personas ” [Hombre, Lago Verde, aldea rural].

“ Yo creo que antes si bien existían todas esas carencias, lo que yo te nombraba delante... las tecnologías y esas cosas, yo creo que sí había una riqueza, la vida en familia y esas cosas mucho más rica que ahora. La familia tenía mucho más tiempo para compartir entre ella y no había tanta distracción, y yo creo que esa era una riqueza que tenían ahí, pero siempre igual para vivir era más duro, sin duda ”. [Hombre, localidad Bahía Murta, aldea rural].

a. El capital natural como recurso protector

Por otro lado, el capital natural presente en la zona ha contribuido históricamente a disminuir la tradicional tensión alimentaria que suele caracterizar situaciones de pobreza, lo cual constituye una de las diferencias más marcadas

respecto de las apreciaciones obtenidas a nivel nacional⁽⁴⁾. En este sentido, es recurrente encontrar en los discursos la imagen de una pobreza dura asociada a las grandes ciudades, en donde la pobreza se manifiesta de forma extrema

4. Cabe destacar que durante la aplicación de Voces el año 2008, el país evidenciaba la antesala de la crisis económica, que se manifestaba en un alza sostenida del precio de los alimentos, generando un escenario de mayor inestabilidad.

impidiendo incluso la satisfacción de necesidades mínimas de subsistencia. De esta forma, se configura localmente un discurso que va más allá de los límites urbanos y rurales, en donde transversalmente se comparte una alta valoración

del entorno, en cuanto se reconoce como un recurso que permite la satisfacción y protección de necesidades, a través de economías familiares de autoconsumo.

“ Antes la carencia de alimento por ejemplo no era mucho, aparte que tenían sus animales. Lo que sí era carencia para ellos era el vestuario, me lo contó en algún momento una abuelita, pero ahí se las ingenian, por ejemplo de la ropa de adulto le hacían ropa a los niños, de las bolsas harineras que llegaban en ese tiempo, las bolsas de harina, bolsas de género, le hacían la ropa interior. Entonces siempre tenían esa habilidad para poder hacer cosas y que a sus hijos no les faltara la ropa. Existían las ovejas, por lo tanto hilaban la lana y tenían la ropa de lana para poder abrigarse ” [Mujer, Bahía Murta, aldea rural].

“ En esos tiempos animales habían hartos y por el hecho que habían hartos no se notaba mucho la pobreza, porque la gente en el campo lo que más comía era carne, y teniendo carne y papa era como que tenía todo y la harina. Entonces la gente, por lo que me contaba mi papá, igual ellos, en el tiempo de ellos sentían que no había pobreza ” [Mujer, Cerro Castillo, aldea rural].

“ Por ejemplo, antes me acuerdo que uno venía acá a Melinka y no iba a encontrar un negocio como ahora donde vendan mochilas. Yo crecí y mi mejor mochila era una bolsita de arroz, ahí ponía mis cuadernos ”. [Mujer, Melinka, pueblo urbano].

No obstante, la mayor integración que ha alcanzado el territorio en cuanto a la accesibilidad y adquisición de bienes de consumo, ha debilitado, en localidades como Puerto Tranquilo, el uso de este recurso como elemento protector de situaciones de pobreza en las generaciones actuales. Sin embargo, esto no significa que en otras localidades el capital natural deje de ser reconocido como recurso protector, sino que por el contrario, sigue siendo representando y caracterizado como un factor distintivo que diferencia la experiencia

y posibilidades de la pobreza en la región. Esto se comprende de mejor manera si se considera que pese al avance en la conectividad del territorio, el aislamiento sigue repercutiendo en el costo de la vida y en el encarecimiento de ciertos alimentos, generando estados de tensión e incertidumbre entre los habitantes, que se agudizan al no contar con fuentes estables de ingresos. De esta forma, el capital natural pasa a representar un elemento esencial en la medida que permite mitigar parcialmente estas incertidumbres.

“ Lo que se hacía era que se cosechaba hartos, teníamos papas, teníamos de todo, arvejas, trigo, no faltaba cereal para la cocina, para hacer comida, nosotros hambre no pasábamos. Y pobreza en cuanto a la harina, el azúcar, esos son alimentos que uno no puede cultivar, el trigo lo puedes cultivar, pero si no tienes donde molerlo tampoco puedes hacer la harina y ahora quién... la gente ha dejado de sembrar, ya no se ven esas tremendas chacras con cereales, entonces yo digo que es porque las personas no lo necesitan, porque si lo necesitaran lo harían, pero como no lo necesitan no lo hacen...” [Mujer, Puerto Tranquilo, aldea rural].

“ Mi abuela, años atrás, vivía tranquila a pesar de que ganaba veinte mil pesos, y ahora uno con veinte mil pesos no le alcanza ni siquiera para parar la olla, entre comillas, porque no alcanza para nada. En esos años ellos comían porotos, arvejas, lentejas, lo más relajados y ahora a uno ni siquiera para eso le alcanza, porque está todo sobre mil pesos. Y comprar un kilo de arroz, un kilo de azúcar, un kilo de..., ya se te van diez lucas. Si esa es la gran diferencia, que en esos años ellos vivían en el campo, no tenían luz, no tenían agua, pero ellos vivían felices y tranquilos. Ahora uno está con la incertidumbre siempre ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

“ Hay que pagar luz, agua, que la leña... para todo hay que comprar ahora. Ya no es como antes, que íbamos a golpear un palo y teníamos todos los vecinos leña, ahora tenemos que comprar la leña, y también se ve ahí una necesidad...no es al extremo, pero si hay pobreza ” [Mujer, La Junta, aldea rural].

“ Aquí la gente puede subsistir y puede tener su techo y su comida y en Santiago es mucho más difícil buscarla, porque nosotros aquí tenemos a nuestra madre naturaleza que nos ayuda mucho, yo creo que por ahí va ”. [Mujer, Bahía Murta, aldea rural].

b. Trabajo infantil y educación

Otro de los temas que surgen en la caracterización de la pobreza en el pasado es la postergación y deserción de la educación formal. Como se pudo ver anteriormente, la tardía conformación del territorio como región, postergó la llegada de servicios, entre ellos la educación escolar, siendo en aquellos tiempos muy escasos y concentrándose en su mayoría en la localidad de Coyhaique. Si junto a esto se consideran las extremas condiciones climáticas que se presentan en la región, el acceso y la oportunidad de poder educarse se veían fuertemente limitados, llevando muchas veces a los padres a abandonar esta pretensión, por la can-

tidad de recursos que implicaba movilizar. Por otra parte, la visión de la educación como un derecho que debe ser garantizado por el Estado, corresponde a un enfoque que se instauró con posterioridad y como parte de un marco que contempla también los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. En este sentido, se aprecia que en el pasado no se dimensionaba a la educación como un recurso potencial para la superación de la pobreza, valorándose más la entrega y sucesión transgeneracional de conocimientos en torno al oficio desarrollado por los padres, a través del trabajo infantil.

“ Porque antes lo papás montaban la chalupa con todos los hijos, te llevaban a trabajar. Antes a los papás no les importaba que vengamos atrasados de la escuela, si ellos no estaban ni ahí, los hijos los mandaban pa’ abajo, si tenían diez, los diez los llevaban a trabajar, para ellos el estudio no corría. Por ejemplo, yo salí a trabajar junto con mis hermanos mayores, mi papá decía ya tales días se dejaba con los piures, y nos vamos a trabajar. Ellos no estaban ni ahí que el barco llegara a las clases, uno llegaba en junio, julio, recién a clases, gracias a los profesores que a uno lo hacían pasar y así uno pudo superarse con el octavo año ”. [Mujer, Melinka, pueblo urbano].

“ Como teníamos más hijos, teníamos un número de seis (tenían los papás) y de repente igual costaba harto darle estudio, mantenerlos. Antes no se acostumbraba tanto a darle estudio a los hijos, que llegaran hasta octavo y punto, y ahí terminamos, porque acá hasta ahí no más se quedaba, yo tuve hasta sexto año. Los papás no se preocupaban mucho de eso, de darle la oportunidad a sus hijos y que salgan adelante ”. [Mujer, Isla Huichas, aldea rural].

“ Claro, en principio, el primer colegio tenía hasta quinto básico, en ese tiempo yo me eduqué. Entonces después ya aumentaron a octavo y pa’ eso ya era bueno. Y era difícil, o sea, de diez o veinte niños, uno iba al liceo y el resto se quedaba con enseñanza básica, entonces era difícil... Ahora hay una oportunidad, el niño que no tenga enseñanza media es porque el papá no quiere, si esta aquí mismo en el pueblo el liceo, o sea, no tendríamos por qué decir mi hijo no se educó ” [Mujer, La Junta, aldea rural].

“ Antes los niños, mis papás me cuentan, que apenas servían para trabajar se iban a trabajar al tiro y nadie estaba contra eso, nadie paraba eso porque era lo normal. Por ejemplo en los campos los niños a los ocho, diez años servían para guiar los bueyes, para juntar las ovejas, apenas servían para trabajar era un empleado más del campo, un empleado más del patrón, no tenía ni una posibilidad de irse a ningún lado, ni a estudiar ni a nada porque era mal visto, porque eso no se hacía ” [Mujer, Pto. Raúl Marín, aldea rural].

2.2 Caracterización de la pobreza en el presente

a. Mayor equipamiento y presencia estatal

Al igual como se expresó a nivel nacional, se observa que regionalmente también existe un impacto positivo del crecimiento económico experimentado por el país durante los años '90, lo que junto a las políticas sociales de la época ayudaron a disminuir la incidencia de la pobreza. Esto se constata en las trayectorias familiares presentes en los discursos, donde transversalmente se señala que en la actualidad la región cuenta con mejores condiciones materiales de vida, lo que se expresa objetivamente en una mejor infraestructura vial y mayor presencia de servicios educativos y de salud.

Cabe destacar que a diferencia de la experiencia nacional, el logro de mejores condiciones de vida no se debe tanto a la integración a un mercado de consumo, sino que más bien al avance en materia de conectividad y presencia de algunos servicios. Lo anterior se adjudica a su vez a una mayor presencia y ayuda estatal, que mediante subsidios u otro tipo de estímulos, ha generado un impacto positivo en la calidad de vida de la población. De este modo, ya no se perciben el abandono y la desprotección observados antiguamente, valorando los esfuerzos provenientes del Estado.

“ Se ha acercado mucho más a la isla la alcaldesa que está ahora, ha habido más adelanto, antes no teníamos el camino, nada de eso, y ahora (que) tenemos camino andamos más secos, nada de barro, se ha interesado más por la isla, ha tenido más llegada la isla ” [Mujer, Isla Huichas, localidad rural].

“ Ahora el pobre tiene más alternativas, hay más posibilidades de salir de la pobreza, hay instituciones, agrupaciones, entidades del Estado o particulares que siempre están preocupados de los más pobres. Quizás antiguamente no se veía mucho eso o si había era más en las ciudades grandes, entonces como (que) uno no tenía acceso a eso, no sabía que había gente que se preocupaba y la región de Aysén es una región que quizás no haya gente tan pobre todavía así como lo que ve uno en la televisión por ejemplo, yo creo que esa es la diferencia ” [Mujer, Bahía Murta, aldea rural].

“ Nosotros aquí damos gracias a Dios, no podemos decir a lo mejor que estamos en extrema pobreza, que estamos re mal. Gracias a Dios aquí hay abuelitos que tienen su buena casita con hartito esfuerzo y que con ayuda del gobierno, ayuda de la municipalidad, ayuda por aquí, ayuda por allá, donación, siempre están preocupados de los adultos mayores que son los que de repente más sufren en tiempos de inviernos, pero así pobreza como la que se vive para el norte y como se vive, como te digo, en las poblaciones en Coyhaique, yo creo que no la tenemos acá ” [Mujer, Cerro Castillo, aldea rural].

“ Aquí por ejemplo si hace una encuesta en la localidad, yo creo que en un noventa por ciento de las casas existe motor, todos tenemos luz eléctrica, agua potable, motores, me explico, embarcaciones motorizadas. Cuando nosotros llegamos aquí a la zona todo se hacía a remo, el barco pasaba cada dos meses. En este momento se cuenta con una barcaza que pasa dos veces a la semana, dos veces que pasa para el sur y dos veces que pasa para el norte, además tenemos la conectividad del camino. Uno mismo ha ido generando otras alternativas para poder salir de aquí cuando realmente hay emergencias en cuanto a salud y otro tipo de cosas ”.

[Hombre, Cerro Castillo, aldea rural].

Sin embargo, si bien se reconoce la creciente ayuda estatal presente en la zona, existe una disconformidad en la gestión y en la forma de hacer política. Por un lado, se critica la excesiva burocracia en los trámites para acceder a los beneficios, transformándose finalmente en un desincentivo, ya que no siempre el esfuerzo y tiempo invertido se traduce en ayudas concretas o pertinentes a las necesidades. Por otro lado, se critica la forma de hacer política, la que se percibe como lejana y con una escasa vinculación y conocimiento del territorio. Lo

anterior, conlleva a que la focalización de las intervenciones realizadas en la zona no siempre llegue a quienes más lo necesiten, responsabilizando no sólo a las instituciones, sino que también a las mismas personas que vician y se aprovechan del sistema. En este sentido, se hace un llamado a las autoridades a modernizar la gestión de los servicios públicos e ir desarrollando un mayor involucramiento con sus ciudadanos, dejando de lado la lógica de la racionalidad instrumental implícita en el enfoque eficientista-económico (Alujas, 2001).

- “ Hay mucha burocracia en cuanto a gestionar. Cuando uno hace gestiones por diferentes instituciones o diferentes oficinas públicas, yo creo que esa es una de las formas que no avanzamos, creo a mi manera de pensar ”
[Mujer, Cerro Castillo, rural].
- “ La autoridad tiene que mirar qué persona realmente lo necesita y quién no lo necesita, porque, por ejemplo, yo creo que el programa Puente debería ser realmente para la gente que lo necesita, para los ancianos que a veces no tienen quien les dé, le vayan a dejar un metro de leña, o harina o una bolsa de papa, esa gente debería ser realmente merecedora de ese programa Puente, no gente que tiene un sueldo, porque acá en Melinka hay mucha gente en el programa Puente que tiene un sueldo, que trabajan y por qué no dejan esas oportunidades para la gente que realmente lo necesita de ese proyecto ” [Mujer, Melinka, urbano].
- “ Aquí viene el gobierno más cercano, pero viene, una vez, dos veces al año y no soluciona nada, vienen a cumplir el viático no más y soluciones, puros calmantes. ¿Por qué le digo esto?, porque aquí tenemos un montón de gente con problemas de terreno, viene Bienes Nacionales y ha venido como treinta mil veces y la gente sigue en la misma posición ” [Hombre, Melinka, urbano].
- “ Por lo menos aquí, en este pueblo, lo que pasa es (que) uno ya se conoce y ya tiene una amistad, y ya puede acudir a alguien. Lo único malo que hay aquí, es que, por ejemplo, la municipalidad no ayuda a quien corresponde. Por ejemplo, acá el que tiene, como quien dice vulgarmente, un pituto, una movida en la municipalidad, consigue todo lo que quiere. Pero a usted lo pueden hacer caminar semanas enteras, en trámite, y en trámite, ‘que venga mañana, que venga pasado, que venga después’ y con suerte le dan un paquete de fideos, una pomarola, un tarro de salmón ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

b. El aislamiento visto como motor de la solidaridad

A pesar que el aislamiento es señalado como un elemento limitante en cuanto al acceso a servicios, puede ser analizado como factor potenciador de valores comunitarios y familiares, que articula estilos de vida y formas de desarrollo que se configuran en torno a las limitaciones y potencialidades del contexto. Bajo esa perspectiva, es posible constatar que, sobre todo en localidades rurales

como Cerro Castillo, Bahía Murta y Puerto Tranquilo, y en ciudades como Puerto Aysén, existe y existía una suplencia de carencias, a través de recursos protectores como el capital social⁵⁾, que permiten compensar el “no tener” con el “poder estar” y sentirse protegido, a través de la pertenencia y vinculación con la comunidad.

- “ Eso es lo que tiene la gente acá en Castillo, que somos solidarios. De repente si alguien necesita ayuda ahí estamos todos. A lo mejor de repente peleamos, qué se yo, discutimos y toda la cuestión, pero cuando hay que ponerse para ayudar a alguien, ahí estamos todos. Es un gran valor que tenemos aquí en nuestra villa, porque siempre estamos dispuestos que acá se aborda de mejor manera, porque como las comunidades son más pequeñas, muchas ayudan a los que lo necesitan. Hay casos de adultos mayores mal de salud que ya no pueden trabajar, aquí tenemos dos casos que es el caso de la abuelita Sara que está bastante mal, la gente igual le va a dejar cositas, le va a ayudar, le lleva alimento. El abuelo Floro, que es uno de nuestro pioneros, que nos está cuidando y tenemos que cuidarlo, de repente escasea de leña y el vecino le va a dejar leña, unos palitos por aquí, unos palitos por allá y siempre estamos pendientes. Él aparte recibe sus pensiones y todo y compra sus cositas, pero a veces igual en el mismo colegio hacen canastas solidarias y se las van a entregar a estos abuelitos que necesitan ” [Mujer, Cerro Castillo, rural].

5. Se considerará la noción de capital social utilizada por Durston (2005), donde éste es definido a partir de las actitudes de confianza y las conductas de reciprocidad y cooperación dentro de una comunidad específica, como también la habilidad que pueda tener una persona y/o grupo, para obtener recursos y emprender acciones mancomunadas

- “ A veces entre la misma comunidad la gente se ayuda y se apoya, no así en Santiago ” [Mujer, Puerto Tranquilo, rural].
- “ En esta localidad somos prácticamente una familia, entonces nos ayudamos unos a otros, de alguna u otra manera hay una manito que ayuda por ahí, entonces no hay pobreza ” [Mujer, Bahía Murta, rural].
- “ Por lo menos si uno está mal, no sé puh, uno ya tiene al vecino, no sé, un amigo, y ya le ayudan con algo, me entiende, o sea, si a mí me falta una tacita de arroz voy donde mi vecino y consigo. Hay otros lados en que no sucede eso, uno tiene que aguantarse no más ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].
-

Al mismo tiempo, se observa que las prácticas de cooperación y solidaridad son vistas en algunas localidades como valores que están en declive en la actualidad. Esta apreciación se realiza sosteniendo una posición crítica ante el individualismo que se vive hoy en día, en cuanto a que éste

conlleva una mirada y actitud indiferente hacia el prójimo. En este sentido, se aprecia un sentimiento de añoranza al pasado, donde prácticas de cooperación y solidaridad se encontraban más arraigadas en la vida cotidiana.

- “ Hoy en día como que cada persona trata de luchar por lo propio, por tener lo suyo y antiguamente no, porque había como más esa camaradería, como esa cuota de amistad, era más solidaria la gente. Hoy en día quizás eso no se nota tanto ” [Hombre, Cerro Castillo, rural].
- “ Creo que la pobreza del alma va aumentando, porque la gente se está poniendo muy egoísta, entonces está pensando en lo que puede lograr en su entorno y nada más, no lo ve así como una entrega hacia lo demás. Hay muy pocas personas que pueden que estén dispuestas a entregar de su tiempo para los demás. Entonces yo me avoco a los míos, hago mi círculo de cuatro paredes y lucho por mí, nada más que por mí, o sea, me consigo mi pega, trabajo para mantener mi familia, pero sin entregar a los demás, no cosas monetarias, sino que entregar afecto, cariño, una palabra solidaria, pero de verdad. Yo veo a alguien mal y me comprometo a ayudar esa pobreza, creo que ese tipo de pobreza de espíritu va aumentando ” [Mujer, Bahía Murta, rural].
-

2.3. Percepciones locales y nacionales del vivir en pobreza

En la visión de pobreza presente en la región, es posible observar diferencias con respecto a la vivencia país, como también ciertos matices entre las localidades. Una de las apreciaciones más recurrentes en los relatos, es que no se identifica la existencia de una pobreza extrema en la región. Este rasgo a su vez representa, según los entrevistados, una de las principales diferencias con respecto a la vivencia de la pobreza en grandes ciudades, recurriendo a un discurso reflejo, en el cual se denota el alto impacto que tienen los medios de comunicación en la conformación de imaginarios sociales. En aquel discurso se mantiene la imagen de la pobreza urbana, definida por la alta precariedad material y la insatisfacción de necesidades básicas, caracterizada bajo

un arquetipo marginal, cuyo rostro es el del mendigo o de quienes viven en situación de calle.

Sin embargo, si bien no se identifican ni se reconocen situaciones de extrema pobreza ni de carencia material, la pobreza en la región si se manifiesta en otro tipo de falencias, como la falta de oportunidades y dificultades que se presentan para acceder a servicios de educación, salud y empleo, como también en la ausencia de espacios recreativos. El conjunto de todos estos elementos termina siendo un factor generador de pobreza y desigualdad, repercutiendo directamente en el bienestar de los habitantes.

“ La gente si bien no tiene grandes cosas ni nada, no vive mal. Entonces la extrema pobreza no es tan marcada acá, si bien es más que nada una clase como [uniforme]... todos más o menos en un mismo nivel, otros un poco más alto, pero no hay grandes diferencias ” [Hombre, Bahía Murta, rural].

“ La ventaja igual de acá es el asunto de los recursos del mar. Por ejemplo a veces no falta un marisquito, un pescadito que lo lleva a veces gratis, de repente, que sé yo, un tío, un hermano, un abuelo que viene de Repollal o de cualquier lugar de aquí alrededor. En Santiago a ti no te van a ir a regalar. Acá la gente es más, bueno de a poco se ha estado perdiendo la humildad, pero es como más allegada a las personas, ‘pucha vecinita tome que mi marido me trajo pescado’, allá no es así la gente, bueno, dicen ‘total si no tiene, no tiene no más, a mí no me interesa’ ” [Mujeres, Melinka, urbano].

“ Por lo menos aquí la persona que es inteligente tiene como buscársela, no se puh, por último, buscar leña. Pero ya tiene como arreglársela. En cambio, en ciudades grandes es peor, porque por lo menos aquí no se ve que la gente ande buscando comida en los basureros ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

a. La precariedad de los servicios básicos en la zona

A pesar del avance que ha experimentado la región en cuanto a su conectividad y equipamiento, aún se siguen arrastrando graves falencias en cuanto a la infraestructura de servicios básicos, siendo un derecho no ganado incluso en aquellas comunas mayoritariamente urbanas como Melinka. La ausencia de saneamiento básico representa uno de los puntos más graves, en cuanto pone en peligro la posibilidad de vivir saludablemente, exponiendo a la comunidad a focos de insalubridad. Esto a su vez afecta y restringe el enorme potencial turístico que tiene la zona, repercutiendo

con ello en la empleabilidad y oportunidades de desarrollo. Asimismo, se señalan las dificultades que se presentan a nivel productivo, el hecho de no contar con fuentes de energía eléctrica constantes que permitan una adecuada refrigeración de los recursos marinos. Esta situación afecta, sobre todo, los ingresos de los pescadores artesanales, disminuyendo su competitividad frente a las grandes empresas, ya que como grupo tienen una capacidad menor de resolver este tipo de problemáticas.

“ Aquí en Tranquilo hay hartas necesidades. En primer lugar por el hecho de que no tenemos alcantarillado en el pueblo y eso no sé si es pobreza o es necesidad, porque la población lo necesita. Por eso mismo yo he visto que llegan turistas y se cabrean porque no tienen un buen servicio, que el agua potable funciona mal y que esto, que lo otro, porque todo el tiempo problemas con el agua o problemas con la luz... pero yo no sé si eso será pobreza o será no sé, no sé qué es lo que es eso, porque eso yo lo veo que son necesidades ”. [Mujer, Puerto Tranquilo, rural].

“ Creo que, sin duda, en todas partes deben faltar cosas. No todas las personas deben tener los suministros básicos, a lo mejor no en todas las regiones... bueno, en ciudades grandes sí existe infraestructura de la que yo te nombraba [alcantarillado], pero no en todos lados o no toda la gente tiene acceso a esas instalaciones, de repente es un poco más complicado ” [Entrevista, Hombre, Bahía Murta, rural].

“ Siempre, siempre, desde que llegué acá que estamos con problemas de luz, hay cortes de luz, tenemos un motor, seis horas de luz, desde las cinco de la tarde hasta la una, doce y media de la noche y con eso tenemos que aguantarnos. Y eso es otro problema que tenemos acá en la comuna, el problema de la luz eléctrica, ¿cuántas empresas no se quieren venir para acá? Y todos los productos del mar se venden a un precio bajísimo, se venderán a un 10% del costo real, y eso hace que la gente no pueda surgir, o sea, recursos hay hartos, pero el costo de la vida es carísimo y el precio de lo productos en que se venden son bajísimos ”. [Hombre, Melinka, urbano].

“ No tenemos un alcantarillado, una cuestión pa’ moler eso y que se vaya y se haga agua, cada cual se las arregla con su pocito ahí, y lo que no va al pozo va a la calle no más a la cuneta y a la calle. En esa parte somos muy, muy pobres. Imagínate en el verano se arma una epidemia de moscas, malos olores que tú no puedes ni siquiera salir de repente acá al cementerio, porque ahí sí que está lo peor. Eso sí que es pobre, eso nos falta ” [Mujer, Melinka, urbano].

b. Necesidad de espacios de recreación

Otra de las diferencias que se aprecian en la vivencia de la pobreza en las localidades, es que no existe la misma disponibilidad de servicios, haciendo hincapié sobre todo en la escasez de espacios de esparcimiento y de una oferta cultural–recreativa, la que sí es posible encontrar en ciudades como Coyhaique o Santiago. Desde ese punto, se manifiesta la necesidad de poder satisfacer necesidades de ocio y recreación, como parte de la realización de la condición humana.

Por otro lado, aparece nuevamente el factor aislamiento, como elemento explicativo del alto costo de la vida en la región. En relación a esto último, si bien se aprecia que existe una mayor integración económica, los productos que llegan a las localidades lo hacen con un precio mayor a las posibilidades monetarias locales, dificultando su adquisición. Lo anterior puede ir transformándose en un mecanismo de exclusión, en la medida que sólo permite el acceso de aquellos sectores que cuenten con recursos suficientes, promoviendo con ello la segregación que se reproduce y es característica de la pobreza en las grandes urbes.

“ Santiago para empezar a lo mejor tendrá cara la carne, pero tiene mucho más mercado en frutas, en verduras... la pobreza viene mucho porque es caro el costo de vida, ponle tú, con la poca plata que tienes no te alcanza para hacer todas tus compras, entonces también vas a seguir siempre a medias, la poca plata que tengas se te va a hacer poca ” [Mujer, Puerto Tranquilo, rural].

“ En Lago Verde no tenemos entretención, no hay un cine donde ir una tarde a ver una película, no hay un café para ir a tomarse un café con sus amigos, con su familia. A diferencia de Coyhaique, que ya es un centro urbano, tú tienes acceso y en Coyhaique además no hay tanta pobreza en realidad, no se nota. En la región no hay tanta pobreza, pero sí se nota en otros lugares como, por ejemplo, no sé, hablábamos de Santiago que ahí se nota pobreza, nosotros tenemos otro tipo de pobreza, podría ser de la conectividad, por ejemplo ” [Hombre, Lago Verde, rural].

“ En Santiago tienen todas las cosas ahí, y en cambio aquí no poh, aquí no encontrái todo. Se están empezando a poner negocios, hay más cosas ahora, están llegando más cosas que antes escaseaban y ahí se está poniendo medio parecido con Santiago porque ya las cosas están llegando... aunque en Santiago es más barato y aquí es más caro, esa es otra diferencia. En Santiago todo es barato, pero acá por la lejanía en que estamos tienen que llegar las cosas más caras, pero uno como ser humano lo tiene que entender, porque a uno si le traen las cosas de Santiago cuánto tiene que pagar de flete ” [Mujer, Puerto Tranquilo, rural].

Al realizar una visión general de lo que ha sido la transición de la pobreza en la región, es posible afirmar que existen avances en cuanto al mejoramiento de la conectividad, lo que ha contribuido a mejorar las condiciones materiales y

el acceso a servicios en la zona. Sin embargo, a pesar de que todos estos avances marcan una diferencia notoria con respecto al pasado, siguen manteniéndose sentimientos de insuficiencia y disconformidad. Se aprecia entonces que

aún existen deudas históricas en relación al tener acceso a oportunidades de educación y empleo, lo que repercute directamente en el desarrollo de la región y en el bienestar de la población. Una de las principales demandas dice relación con la oportunidad de continuar estudios superiores dentro de la región, ya que si bien se ha avanzado en la cobertura primaria y secundaria, la oferta educativa terciaria presente en la zona sigue siendo escasa y de carácter privado. En este sentido, cabe destacar que el problema no radica tan sólo en la cantidad, sino que más bien en no tener la posibilidad y capacidad económica para acceder a ella, dado el alto costo de la vida en la región.

Lo anterior, representa una tensión permanente para los hogares, más aún cuando existe conciencia de que la educación es un factor importante que contribuye a la movilidad social, en medio de un mercado que exige y compensa los conocimientos específicos en constante renovación. Este punto representa un problema sobre todo en generaciones pasadas, puesto que en aquellos tiempos el acceso a la educación se veía afectado no tan sólo por la falta de conectividad, sino que también porque no era

vista como una prioridad, haciendo común prácticas como la deserción escolar y trabajo infantil.

Asimismo, se observa una posición ambivalente en el sentir de los habitantes con respecto al Estado, puesto que a pesar de reconocer que ya no se vive la desprotección de antaño, no existe una visión positiva en torno a la gestión y acción estatal. De esta forma, la falta de sintonía entre las autoridades y los habitantes tiene como consecuencia una inadecuación de las intervenciones en la realidad regional, ya que al basarse en indicadores promedios no logran obtener una magnitud real de los problemas en la zona.

La matriz que a continuación se observa presenta un marco temporal en donde se expresan y resumen las manifestaciones y significados de la pobreza a partir de categorías existenciales: ser, tener, hacer y estar (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1993). En ella es posible observar los énfasis para cada estado, señalando en cada uno la valoración (negativa o positiva) otorgada por los actores, tanto en el pasado como en el presente.

• **Tabla 5:** Matriz axial de categorías existenciales asociadas a la pobreza y sus valoraciones

	La pobreza es ser...	La pobreza es estar/sentir...	La pobreza es tener...	La pobreza es hacer...
Pasado	<ul style="list-style-type: none"> • Sacrificado (+) • Humilde (+) • Poca educado (-) 	<ul style="list-style-type: none"> • Estar desprotegido por el Estado (-) • Estar aislado (-) 	<ul style="list-style-type: none"> • No tener lo básico (-) 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajar desde pequeño (-) • Vivir en familia (+)
Presente	<ul style="list-style-type: none"> • Esforzado (+) • Digno (+) • No profesional (-) 	<ul style="list-style-type: none"> • Estar más apoyado por el estatal (+) • Estar más conectado (+) • Triste-angustiado (-) 	<ul style="list-style-type: none"> • Tener mayor equipamiento (+) • Tener más pero de modo inseguro (alimentos) (-) 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajar de forma temporales y mal remunerada (-) • Vivir poco en familia (-)

Valoración/carga: positiva (+); Valoración/carga (-).
 Fuente: elaboración propia.

c. Expectativas y proyecciones de la pobreza

Al consultar a los entrevistados en torno a la superación o aumento de la pobreza en el futuro, se observa que existen opiniones diversas en cuanto a la proyección y evolución del fenómeno, según tipo de asentamiento. Se advierte que en localidades rurales los discursos se construyen en base a una expectativa positiva, en donde a futuro se visualizan mayores y mejores oportunidades. Se destaca por sobre todo la importancia del avance actual en materia de

acceso a servicios educativos, siendo éste un recurso que a futuro permitiría acceder a puestos de trabajos productivos de mayor calificación y mejor retorno monetario. En este sentido, también se aborda indirectamente la necesidad de la diversificación laboral, ya que la oferta de la zona se caracteriza más bien por trabajos primarios centrados en la extracción de recursos, lo que lleva a la migración del capital humano más calificado hacia otros puntos del país.

- “ Soy como medio malo para proyectarme a futuro, soy de las personas que viven como el día y el mes. Pero es lógico que uno en la vida tenga que hacer proyecciones a más largo plazo, pero veo aquí en la región de Aysén un futuro auspicioso, realmente lo veo auspicioso porque se están abriendo otras fuentes de trabajo, veo aquí en el mismo pueblo que los jóvenes están tomando conciencia de educarse, de estudiar, esas son las armas para superar la pobreza ” [Hombre, Lago Verde, rural].
- “ Creo que la calidad de vida va a ser de buena calidad. Ahora que uno mismo opta por la educación tiene más posibilidades todavía de superar su calidad de vida, tener una profesión, un sueldo estable todos los meses, en fin, tení hartas posibilidades de que tus hijos y nietos tengan un buen futuro, o sea, está en ti no más, en que tú te esfuerces y lo logres concretar eso ” [Hombre, Bahía Murta, rural].
- “ Creo que todo esto puede disminuir, siempre y cuando se les dé las herramientas a los jóvenes, se les tienda la mano como corresponde, en el sentido de que se les dé una buena educación, una buena opción de oportunidades de trabajo y que se les vaya abriendo espacio a las nuevas generaciones en las fuentes de trabajo, para que esta cosa no siga. Porque hoy en día una sabe que los jóvenes se titulan de cualquier profesión y terminan siendo junior ” [Mujer, Lago Verde, rural].
- “ Realmente pienso que va a ser mucho mejor que la que tuvimos nosotros o nuestros padres, porque por lo menos han tenido [los hijos] la posibilidad de que le hemos ayudado todo lo posible para tener educación, con la diferencia de que ellos no se van a quedar acá, porque no hay fuente laboral para todos los profesionales que están saliendo ” [Hombre, Puerto Raúl Marín, rural-urbano].

Si luego se observan los relatos recogidos en los grupos focales durante el 2008, se aprecia que en las localidades urbanas de Puerto Aysén y Melinka, se proyecta un panorama no muy alentador respecto a la incidencia de la pobreza. Esta visión se sustenta principalmente en dos puntos. El primero se atribuye a que en ese momento una de las principales actividades productivas y fuentes laborales de la zona, a saber la industria pesquera, se encontraba en plena crisis debido a la aparición del virus ISA en los criaderos de

salmones (Iizuka y Katz, 2011). Lo anterior, llevó al cierre de muchas industrias, teniendo como consecuencia directa el aumento del desempleo y de la incertidumbre respecto al futuro. Por otro lado, se aprecia también el impacto que tuvo durante ese periodo el alza sostenida en los precios de los alimentos básicos como el pan, la leche y el arroz, lo que si se suma a la falta de una fuente laboral generada tras la crisis de la industria salmoneera, aumentaban la incertidumbre y disminuían las esperanzas de movilidad social.

- “ Creo que va a aumentar la pobreza. Las salmoneras están cerrando porque tienen unos problemas, van despidiendo a la gente. Y yo creo que en unos cuantos años más va a haber mucha pobreza porque va a quedar mucha gente cesante. Ahí se va a notar más la pobreza ” [Mujer, Melinka, urbano].
- “ Creo que va a empezar a subir la pobreza porque van subiendo todas las cosas, no solo acá en Chile, en todo el resto de los países están subiendo las cosas. Si uno se coloca a pensar a futuro, creo que la gran mayoría que ahora es pobre entre comillas y que todavía le alcanza para sostener su familia, después ya no le va a alcanzar, porque van a empezar a subir tanto las cosas, hasta para comprar un kilo de arroz ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

3. CAUSAS Y SOLUCIONES DE LA POBREZA

Al tocar el tema de las causas de la pobreza en las entrevistas, resultó inevitable que emergieran y confluyeran en el discurso las soluciones asociadas a su superación. Se puede ver que tanto en las causas como en las soluciones se apela a factores internos (individuales) como externos (contexto). Dentro de las dimensiones aquí detectadas, se puede ver que tanto en su significación como en su explicación, la pobreza es entendida más allá de una carencia de ingresos, asociándola a la falta de oportunidades laborales, de educación y capacitación. En la interdependencia de estos elementos, se visualiza claramente que la falta de uno repercute directamente en el acceso al otro, dificultando la superación de los círculos de pobreza. A continuación se presentan los principales hallazgos detectados en los discursos.

3.1 Trabajo: falta de oportunidades y precarización laboral

En referencia a los factores externos, se observa que la falta de oportunidades de trabajo y la precariedad de las condiciones laborales se reconocen como factores reproductores de la pobreza, en cuanto restringen el desarrollo de otro tipo de necesidades. La baja diversificación de las fuentes laborales, sumado a la baja calidad e inestabilidad de los trabajos, provoca mayores grados de incertidumbre a nivel familiar, por el hecho de no poder contar con flujos constantes de ingreso. Con ello, se frustran las posibilidades de financiar la continuación de estudios universitarios, limitando el futuro laboral y la opción de las próximas generaciones a postular a mejores puestos de trabajo.

“ La causa de la pobreza siempre ha sido la falta de oportunidades y esa es una de las más importantes porque si una persona tiene posibilidades, le ofrecen un trabajo, le ofrecen una posibilidad de superar lo que están viviendo siempre la van a tomar y va a dejar de ser pobre, va a dejar de estar en esa situación que es difícil ” [Hombre, Lago Verde, rural].

“ El tema de trabajo a veces se pone escaso, por eso que la juventud emigra, igual hay escasez de trabajo. Entonces, por lo general, uno trata de buscar trabajo en otra parte donde tenga mejor sueldo, porque tú sabes que hoy día uno tiene sus hijos, los tiene estudiando y la meta de uno es que sus hijos logren la universidad, pero de repente con la escasez de trabajo, con el poco sueldo que a veces uno gana, no le alcanza para mandar a los hijos a la universidad ” [Mujer, Cerro Castillo, rural].

“ Un sueldo muy bajísimo permite que la persona no pueda surgir, no pueda darle educación a sus hijos, porque usted sabe aquí no hay liceo, los padres tienen que sacar a sus hijos fuera y eso significa, pensión, pasaje, pagarle lo que le cobran en el liceo y diferentes gastos. A veces, la madre no puede trabajar, solamente el padre y al padre no le da. Si trabaja en una salmonera no le da, no le da como pa' sacar un niño afuera, no tenemos oportunidad acá los padres como pa' decir a mi hijo lo vamos a mandar a la universidad, muy difícil ” [Hombre, Melinka, urbano].

“ Porque no hay el trabajo que uno debería tener y eso es lo que de repente da tristeza y pobreza, es eso a lo que yo llamo pobreza, (...), porque de repente igual hay cesantía acá en la isla, porque no tenemos un medio para trabajar, por lo mismo que no tenemos mucho estudio ” [Mujer, Isla Huichas, rural].

La temporalidad y precariedad de los empleos disponibles tiene directa relación con los pocos años de escolaridad y la baja especialización de los recursos humanos presentes en la zona. En este sentido, se expresa que a nivel rural y urbano los bajos salarios son un impedimento para poder alcanzar una vida más digna, tanto a nivel individual como familiar, esto sumado al encarecimiento de la vida a raíz de la lejanía del territorio se transforma en factor que aumenta

la vulnerabilidad de los hogares y con ello sus posibilidades de caer en pobreza.

Cabe destacar que en localidades como La Junta, el discurso en torno a lo laboral adquiere cierto matiz, ya que no existe la reflexión en torno a la calidad del trabajo, sino más bien una actitud de conformidad en relación al aprovechamiento de cualquier oportunidad de trabajo.

- “ Los sueldos mínimos son demasiado bajos, o sea, uno si se pone a sacar las cuentas, alcanza bien poco, entonces... claro, aquí la región es muy cara empezando por la luz, porque tenemos que pensar en todos esos gastos. Son tantos los gastos que tiene uno que cancelar y con un sueldo mínimo, o sea, no alcanza para nada ” [Mujer, Cerro Castillo, rural].
- “ De repente nosotros no tenemos trabajo y nos regodeamos para encontrar uno y preferimos que nos estén faltando las cosas o que estemos un tiempo, bajar de mediano a pobre, y no empezar a trabajar en un trabajo que a lo mejor a nosotros nos pagan poco, es cochino... no sé, entonces yo creo que si uno se encuentra en una situación de esas, yo creo que uno tiene que echar manos a cualquier trabajo que sea, pero no esperar que nos llegue la pobreza ” [Mujer, La Junta, rural].
- “ En la empresa donde usted trabaje no le van a subir los sueldos, y si usted trabaja por un sueldo, si le conviene sí, y si no, no no más, hay otra persona que va a necesitar. Entonces uno tiene que estar a disposición de la empresa. En este momento hay empresas, pero quizás en diez años más ya no va haber empresas, porque es una temporada de salmoneras que están llegando, o sea, va pasar esa temporada, se van a ir esas salmoneras y Melinka va a quedar como era antes ” [Mujer, Melinka, urbano].
- “ Igual de repente los trabajos (son) poco remunerados. Porque te pagan de repente muy poco y no te alcanza ni siquiera para tener la casa bien. La plata no te alcanza, o sea, tení que quedar debiendo luz, agua, de repente, porque no te alcanza para estar pagando todo ese montón de cosas que hay que pagar ”.
[Mujer, Puerto Aysén, urbano].



3.2. Trabajo independiente v/s trabajo dependiente

Se observa al mismo tiempo que existe una visión positiva en torno a la valoración del trabajo independiente en zonas urbanas y rurales. En lo referente al trabajo en zonas rurales, es posible captar en los discursos una alta valoración del trabajo independiente a través de la artesanía, el turismo o la venta de productos caseros. En ese aspecto, la ausencia de industrias es vista como una ventaja, ya que al no existir competencias externas, la venta de los productos se hace más fácil. La valoración de este tipo de empleo en los asentamientos rurales se puede entender además porque se adapta bien a las realidades locales, en la medida que su ejecución no depende de los años de escolaridad que se tenga, sino que más bien de habilidades manuales y creativas.

Sin embargo, la falta de una visión más asociativa al momento de emprender, junto con la falta de asesoría y apoyo estatal, dificulta que éstos sean sostenibles en el tiempo y se transformen en fuentes estables de ingreso que permitan evitar situaciones de pobreza. En ese sentido, se demanda desde los actores un mayor apoyo de parte del gobierno en lo que respecta al estímulo y fortalecimiento de capacidades individuales, que permitan la consolidación de mercados locales sostenibles y con identidad regional. Lo anterior, confirma la importancia de promover instrumentos que no sólo estén orientados a suplir la carencia de ingresos, sino que resulta necesaria la elaboración de una política capaz de movilizar o habilitar recursos y capitales presentes en los territorios, a fin de promover un desarrollo endógeno en ellos.

- “ Hay muchos que trabajamos en artesanías. Si no tenemos trabajo nos dedicamos a la artesanía y ya generamos igual un par de pesos para nuestro hogar ” [Mujer, Cerro Castillo, rural].
- “ No hay mucho trabajo para las personas, de repente oportunidad por la pesca, porque hay salmonera siempre, en este momento hay, pero hay algunas personas que les gusta trabajar en libertad, que no lo anden mandando, sin contrato, sin nada ” [Mujer, Isla Huichas, rural].
- “ Si tenemos muchas oportunidades de mercado. No tenemos grandes distribuidoras, no tenemos grandes empresas que trabajen, entonces todo el mundo tiene posibilidades de vender sus cosas, de emprender un negocio porque no tenemos grandes competencias ” [Mujer, La Junta, rural].

“ La asociatividad, podernos juntar pero sin pelearnos, porque todos vamos para el mismo lado, o sea, si yo junto un grupito para trabajar y salir adelante, poder trabajar bien ahora sí se puede. Si no se puede hacer en grupo y yo veo que una persona está tratando de salir adelante, yo le puedo prestar ayuda pero de forma desinteresada. No voy a estar buscando recibir una retribución a mi ayuda, o sea, en el fondo mi mensaje sería que seamos más unidos ” [Mujer, Bahía Murta, rural].

En tanto, en las zonas urbanas existe una valoración ambivalente respecto al trabajo dependiente. Por un lado, se reconoce como una fuente laboral más estable frente al trabajo independiente, pero a costa de condiciones laborales precarias, donde las remuneraciones obtenidas son muy bajas, restringiendo posibilidades de movilización e

integración económica y social. Por otro lado, aparece el trabajo independiente a través de la pesca artesanal, pero, al no contar con los apoyos y estímulos suficientes, optan por quedarse con empleos más estables, pero sometidos a condiciones laborales que no los satisfacen.

“ Creo, pienso, que a la gente muchas veces le dan trabajo y las explotan, no las dejan salir adelante. El caso de mi hija Fabiola, ella trabaja de noche, le hacen hacer horas extras, qué cantidad le pagan de las horas extras, trabaja todo un mes y hace no sé cuántas horas extras. Imagínese ahora a ella le pagaron en horas extras no sé si doce o trece mil pesos, eso no es para una persona que trabaje y se saque la mugre trabajando de noche ” [Mujer, Puerto Aysén, urbano].

“ El pescador por el hecho de no tener iniciación de actividades no tienen acceso a conseguir recursos en los bancos, o que alguien los financie como para emprender. No tienen oportunidades que otros tienen. Pienso que muchos optarían por ser trabajadores independientes, bueno actualmente en la pesca artesanal somos como independientes, pero ya pasaríamos de vendedor a un comercializador. Muchos contaríamos con esa alternativa de emprender ” [Hombre, Melinka, urbano].

“ Sí hay un nivel social bajo acá en términos educacionales, y eso ha llevado a que el socio emigre a la industria o pase a ser mano de obra barata como le llamamos nosotros, porque por el tema educacional no pueden surgir. Quizás no tienen los estudios necesarios, la capacitación, la orientación de cómo emprender ” [Hombre, Melinka, urbano].

3.3. Educación y falta de capacitación

La falta de educación representa otro de los elementos que bajo la percepción de los entrevistados explica la reproducción de la pobreza a nivel local. Desde ese punto de vista, existe conciencia de que la educación constituye un recurso que permite el acceso a mejores oportunidades, otorgando mayores posibilidades de integración y de bienestar. En relación a lo anterior, se reconoce y se hace hincapié en la importancia actual de la educación formal como vía para acceder a trabajos mejor remunerados, que requieren un mayor nivel de especialización. Esto marca

una gran diferencia respecto a lo que sucedía antiguamente, donde frente a un mercado productivo-económico menos desarrollado, las exigencias para los trabajadores eran mucho menores. Actualmente, la transformación y el desarrollo de los mercados, junto al avance en materia de derechos, hace de la educación un requisito fundamental para optar a mejores condiciones de vida. De esta forma, la baja escolaridad se convierte en una barrera que restringe el acceso a mejores puestos de trabajo, contribuyendo a la reproducción de círculos de pobreza.

“ Así como crece el país, como crece el pueblo, crece la necesidad de ser una persona educada. O sea, ahora con cuarto medio barremos un negocio, ya no podemos ir a pedir un puesto en una oficina porque tenemos cuarto medio no más, para eso están los niños titulados, los que hacen el trabajo de secretaria, no sé. Antes se podía encontrar cualquier trabajo con cuarto medio, era bueno... entonces ahora no, ahora es una necesidad poder educarse para mejorar la calidad de la familia, para mejor sueldo, para todo hay que tener educación y no sólo para la juventud y para la gente que va a trabajar en la oficina, sino que también para la gente campesina ” [Mujer, La Junta, rural].

“Creo que para poder superar la pobreza siempre debe ir de la mano de la educación de las personas, (...) esa educación tiene que ir de acuerdo a la potencialidad que tiene cada uno de nosotros, o sea, para qué sirvo yo”.

[Hombre, Lago Verde, rural].

“Nuestros hijos si llegan a lograr tener una mejor calidad de vida va a ser por la educación que nosotros le podamos dar y que ellos sepan tomarla, para que puedan tener una mejor calidad de vida y van a poder presentarse en otros trabajos diferentes a los de nosotros, ya no van a andar a la cuneta, ni a la leña, no al erizo, ni a la cholga, porque a lo mejor van a ser otro tipo, otra mentalidad, no solamente de ser buzo, de ser como nosotros estamos en estos momentos. Ellos por el hecho de salir a otro lado afuera, ven otro tipo de trabajo, otra calidad de vida de la otra gente”.

[Mujer, Melinka, urbano].

“La diferencia es que antes también si no estudiaba, uno trabajaba y no le pedían estudios ni nada, en cambio ahora no. O sea, ahora si uno no estudia no tiene un trabajo. La pesquera es el único prácticamente que no piden estudios. Antes, si no quería estudiar, trabajaba. En cambio ahora no. Creo que va por eso no más la pobreza”.

[Mujer, Puerto Aysén, urbano].

3.4. Barreras locales en el acceso a la educación

Si bien es cierto que hay un reconocimiento al avance en cuanto a la cobertura en educación básica y media en sectores urbanos y rurales, siguen existiendo casos como el de Melinka, donde aún no cuentan con establecimientos de educación secundaria, debiendo buscar alternativas en otras localidades. Esto se suma a que la continuación de estudios superiores sigue estando condicionada al traslado de los jóvenes a Coyhaique o a otras regiones del país. Esta situación se transforma en una preocupación y tensión constante en las familias, más en aquellas donde no existe estabilidad laboral, ya que pese a que muchos anhelan y ven en el acceso a la educación superior un mejor futuro para sus hijos, no siempre está la posibilidad de poder financiar dichos estudios.

En relación a lo anterior, las particulares condiciones y ubicación geográficas del territorio encarecen aún más los costos que involucran la continuación de estudios, por lo que no sólo representa una limitación para los grupos más vulnerables, sino que también un impacto económico significativo para aquellos hogares emergentes. Si bien existen estímulos y becas provenientes del Estado que ayudan y contribuyen a la continuación de estudios terciarios, ocurre que en ocasiones no siempre se cumplen con los requisitos de acceso, perjudicando especialmente a los sectores medios. Esta situación se busca corregir con la nueva Beca Patagonia, vigente a partir de marzo del 2012, la que a diferencia de otros beneficios, es abierta y no restringe según quintiles, permitiendo el acceso de los más pobres y la clase media (Junaeb, s. f.).

“Está la pobreza acá también cuando uno manda a sus hijos para afuera. A veces, no solamente se quedan internados, los fines de semana también tienes que mandarle un poquito de platita, de repente van a una pensión. Si no es un hijo, dos hijos de repente se van a estudiar afuera. Si acá hubiera un liceo, nosotras evitaríamos de estar gastando de más, de estar mandando, o sea, el estudio en sí aquí serviría demasiado. Cuánto tiempo que dicen que van a hacer un liceo, ahora se suponía que el 2009 iba a estar listo el liceo, pero nunca es. Si hubiera un liceo aquí, no aliviana a todos y nos dejaríamos de gastar, habríamos ahorrado otro poquito, estaríamos menos preocupados de gastar tanta plata, de la que podríamos ahorrar para comprarnos que sé yo, ir ahorrando pa' un sitio o algo así, pero no se puede hacer, porque todos tus hijos los tení que mandar para afuera a estudiar, porque acá no hay un liceo”.

[Mujer, Melinka, urbano].

“ Uno muchas veces dice ojalá mi hijo se vaya a la universidad y tenga su título universitario y pueda tener un buen trabajo, ya que teniendo un título universitario va a tener un buen trabajo, va a tener una buena remuneración y va a poder tener una mejor calidad de vida, es una cadena. Pero así como estamos ahora en este momento, que la educación en Chile en realidad es cara, todo es caro, más aquí para nosotros en la región, porque nosotros tenemos que salir de aquí. ¿Cuánto nos cuesta un pasaje no más de Balmaceda a Puerto Montt para que nuestro hijos puedan salir para allá?, en puro pasaje ya son, no sé, cien mil pesos, en zona baja cuarenta, cincuenta mil pesos, pero igual los chicos tienen que venir para vacaciones. Entonces todas esas cosas uno tiene que contar con la platita ahí para poder llevarlos, sacarlos de la región. Nosotros aquí en la región nos cuesta mucho ” [Mujer, Cerro Castillo, rural].

“ Hay familias que son de bajos recursos y no pueden pagar la universidad de su hijo de su hija ¿me entiendes? En caso de que fuera una educación gratis que todos pudieran optar a seguir una carrera partiríamos por eso, para erradicar un poco la pobreza para que un joven tenga trabajo ” [Hombre, Lago Verde, rural].

3.5. Capacitación y oportunidades laborales

La capacitación para el trabajo es señalada como un factor relevante al momento de optar a mejores opciones laborales, reconociendo de esta forma las nuevas exigencias que impone el mercado productivo. En este sentido, se observa que los procesos de formación no se limitan únicamente a la fase formativa inicial y secundaria, sino que va adquiriendo una mayor significación dentro del

proceso de inserción y mantención laboral. De este modo, se aprecia un cambio en la manera de concebir el trabajo, pasando de la valoración de habilidades manuales a la valoración de conocimientos más específicos, lo que requiere una revisión y fortalecimiento constante de las habilidades y capacidades a través de la capacitación.

“ Desde el punto de vista de la pesca artesanal, para mí la pobreza es que los pescadores no estén todos capacitados como para desarrollarse por una falta de educación, por eso que optan por la pesca artesanal, no se requiere estudio para sacar recursos, se requiere conocer la zona y ser duro en términos de soportar las inclemencias del tiempo. No todos soportan el frío, ni las navegaciones, ni temporales, ni riesgos que uno tiene que correr ” [Hombre, Melinka, urbano].

“ (La pobreza es) falta de capacitación, informar a la gente... que la gente sepa, enseñarle a la gente que no sabe hacer un proyecto ” [Hombre, Bahía Murta, rural].

“ Capacitándose... he visto personas que no tienen estudios y se capacitan... y si pueden, aprenden y ni siquiera han hecho primero básico y uno le enseña algo y aprenden altiro ” [Mujer, La Junta, rural].

“ Que tenga un poco de conocimiento, tecnología porque ahora la mayor parte de los trabajos es la tecnología, el computador y todo eso tiene que manejarlo bien, y si no lo sabí manejar no hay trabajo nomás, no vas a tener trabajo si no tiene la educación y sepa manejar el computador, porque ahora todo es tecnológico, en la mayores partes ” [Mujer, Melinka, urbano].

4. AGENTES RESPONSABLES DE LA PERSISTENCIA DE LA POBREZA

En cuanto a la identificación de agentes responsables externos, se puede ver que nuevamente surge una crítica a la verticalidad de la intervención estatal a nivel regional, la que es percibida como un accionar que planifica un desarrollo desde arriba hacia abajo. El carácter exógeno y homogenizante de las intervenciones provoca que las estrategias sean efectivas sólo en presencia de los agentes que pensaron la estrategia, pero que luego en ausencia de éstos no logran ser adaptadas con la misma efectividad por los agentes locales. De esta forma, la falta de participación de los actores regionales en los procesos de planificación del desarrollo y superación de la pobreza, dificulta el reconocimiento de capacidades y potencialidades presentes en las personas y en el territorio (Schejtman y Berdegué, 2004). Lo anterior se traduce en un malestar ciudadano por el hecho de no sentirse partícipes, sino que simplemente receptores de un beneficio. Con ello puede verse que pese a existir un reconocimiento de la presencia estatal, aún no

se afianza un sentimiento de confianza en el actuar de las autoridades. En este sentido, el no reconocimiento de la pobreza del esfuerzo, lleva a sostener una mirada que deniega las potencialidades y recursos de la personas en pobreza, no valorando estos activos como parte del quehacer de la política social (Padópulos y Villaseca, 2011).

Todo esto llama a una reflexión y revisión de la política que se está llevando a cabo en materia de superación de la pobreza, siendo necesaria una planificación que sea capaz de integrar a todos los actores en la construcción y ejecución de un modelo de desarrollo acorde a las necesidades y potencialidades de la región. Esta necesidad se vuelve más imperante aún en los sectores rurales, dado que es en esos territorios donde menos tienen efectividad las políticas de carácter macro, al pretender simplificar la heterogeneidad de lo rural.

“ Creo que la falta de contacto con la misma gente, porque si yo soy autoridad y tengo la posibilidad de acercarme con mi trabajo, me da para acercarme a las personas. Yo tengo que estar en terreno para verlo, yo detrás de un escritorio no puedo saber la realidad de la gente; bueno entonces falta de contacto del ministro de lo que sea, o asistente social con una visión bien aterrizada y caminar y ver la ribera, pero yo creo que no todo lo hace la asistente social, aquí tiene que haber una autoridad más alta que ella ” [Mujer, Puerto Tranquilo, rural].

“ Si decimos responsables, prácticamente la autoridad comunal y de ahí para arriba, también autoridades regionales, son autoridades puestas, que están de paso, que no sufren ni viven el problema que uno vive. Quizás ellos pueden tener la mejor disposición de ayudar, pero es que pasan los meses y cambian a la autoridad, entonces también se pierde la continuidad, y harto tiene que ver la autoridad comunal. Si la autoridad comunal trabajara codo a codo con las organizaciones, con los líderes y todos apuntáramos a un objetivo creo que se lograrían hartas cosas, se conseguirían muchas cosas ” [Hombre, Melinka, urbano].

“ Pienso que igual la autoridad tiene que poner un poco de su parte. El gobierno que está ahora preocuparse por la pesca, los pescadores artesanales, la gente de la isla, generar más recursos para la isla, para que tengan más trabajo las mujeres, la jefa de hogar, porque hay personas solas que mantienen a sus hijos, gente que ha fallecido el jefe de hogar. Hay personas solas que para mantener su hogar no tiene los medios como para trabajar ” [Mujer, Isla Huichas, rural].

4.1. Relaciones explicativas desde los actores

Si se observan los factores internos vinculados a las causas de la pobreza, se puede ver que además de considerar la falta de oportunidades laborales como un factor causal existe también una alta responsabilización individual. En este sentido, se puede ver que en los discursos se hace referencia a que las situaciones de pobreza muchas veces son producto de una falta de motivación por salir adelante y a una mentalidad conformista. Esta actitud en algunos casos se fortalece con las ayudas subsidiarias de parte del Estado, advirtiendo con ello una crítica al asistencialismo

existente detrás de las políticas e intervenciones, las que no favorecen el desarrollo de capacidades, sino que, por el contrario, estimula relaciones de dependencia. De este modo, se construye un discurso crítico y de oposición en torno a prácticas clientelistas y asistenciales, cuestionando negativamente la falta de esfuerzo personal, el desgano y la flojera, particularmente en la imagen representada por el arquetipo del “aprovechador” conformada bajo la cultura de la dependencia.

“ Tu motivación personal, o sea, las dificultades pueden ser muy grandes, pero si a eso tú le sumas que no tienes motivación, tu estado de pobreza siempre va a ser el mismo, o sea, va a ir empeorando, pero si tú tienes, no sé poh, grandes dificultades pero tení una gran motivación, creo que siempre vas a tener la posibilidad de ir saliendo adelante ” [Hombre, Bahía Murta, rural].

“ Lo que pasa es que hay gente que vive en esa situación (en pobreza) y no quiere salir de ella, porque le es cómodo vivir con recursos escasos. Reciben mucha ayuda del gobierno, entonces a veces no quieren hacer un trabajo más esforzado porque tienen la oportunidad de obtener sus recursos para vivir ”. [Hombre, Lago Verde, rural].

“ Pienso que en temas de pobreza, cualquier pobreza que sea, uno no tiene por qué echarle la culpa a los demás de cuán pobre es, lo único que uno podría decir es que tengo una falta de oportunidad o no he sabido guiar mi vida adecuadamente para salir adelante o salir de la pobreza. Una de las cosas que digo es que el pobre es porque él quiere ser pobre, y aquella persona que tiene necesidad es porque ella aprendió a vivir con su necesidad. Y pasa también por la actitud de la vida que él tenga o si un quiebre emocional lo ha llevado a tocar fondo, le da lo mismo todo y claro a la luz de las otras personas él va a ser pobre ” [Hombre, Puerto Aysén, urbano].

“ Creo que por causas personales más que sociales, porque tampoco uno puede estar a la espera de que el gobierno te ayude en todo, uno tiene que preocuparse si está en una situación mala, uno tiene que buscar nuevas oportunidades ” [Mujer, Puerto Tranquilo, rural].

El acostumbramiento a una ayuda asistencial junto a la falta de motivación, no es sólo algo que afecte la superación de la pobreza a nivel individual, sino que también dificulta emprender proyectos colectivos que permitan, mediante la asociatividad, fortalecer las capacidades y habilidades de la población (Durston, 2005). De este modo, resulta necesario reconocer y fortalecer las capacidades individuales, por parte de la misma población como de las autoridades, a fin de

estimular prácticas que promuevan la asociación y conformación de proyectos comunitarios, que contribuyan al desarrollo local y al empoderamiento ciudadano. El éxito de estos proyectos comunitarios dependerá a su vez de los canales y mecanismos existentes, para lo cual se necesita un aparato institucional que sea coherente con los objetivos propuestos, capaz de generar un contexto económico y sociopolítico funcional al propósito de disminuir la pobreza (Cepal, 2003).



“ El proceso de superación de la pobreza requiere una relación interdependiente entre el Estado, el territorio y sus habitantes. En el caso de la región de Aysén, el énfasis de la intervención para superar la pobreza, debiese priorizar el eje educación–trabajo. ”



CONCLUSIONES

A la luz de lo observado en las entrevistas y focus, se puede concluir que el rostro de la pobreza en la región está fuertemente marcado por la falta de oportunidades en el acceso a la educación, salud, servicios básicos y trabajo. Esto queda de manifiesto en el movimiento ciudadano que comenzó en febrero de 2012 en Aysén, pudiendo afirmar que sus demandas tienden a coincidir parcialmente con los discursos

contenidos en este estudio. En ambos casos se habla como parte de una voz local, que expresa su malestar frente a una política social que, bajo una visión centralista y homogenizante, no ha sido capaz de adecuar y considerar en sus intervenciones la principal característica que distingue a la región, a saber, el aislamiento.

Aislamiento como “Factor Maestro”



Fuente: elaboración propia.

Éste constituye un factor maestro que repercute en el quehacer cotidiano de todos sus habitantes, desde donde se han generado estrategias y formas de vida que se configuran en torno a esta característica. Sin embargo, se puede ver a través de los relatos de los actores que este elemento que aparece tan evidente a la mirada de la población no es considerado como una variable en los instrumentos de medición cuantitativa elaborados por el Estado en su inten-

to de dimensionar la pobreza. En tanto, la falta de pertinencia y de adecuación de los instrumentos e intervenciones no sólo se comprende a partir de la ausencia de un enfoque territorial, sino que también por la unidimensionalidad de los indicadores que definen la pobreza sólo a partir del ingreso. Esto limita y reduce la comprensión del fenómeno a un estado de carencia material, no profundizando en los factores determinantes que la ocasionan y la reproducen.

Para ello, resulta necesario realizar cambios en las distintas instancias que involucran el diseño y planificación de la política social. En primera instancia, se requiere reestructurar las construcciones de lo que se entiende por pobreza, pasando a reconocer la heterogeneidad y dinámica actual. El reconocimiento de esta heterogeneidad implica una mirada más integral que puede contribuir a la creación de estrategias acordes a las necesidades y capacidades de la comunidad. Al hacer referencia a las capacidades, no sólo se ve al individuo como un agente receptor y portador de una carencia, sino como ente capaz de resolver y poner en función sus habilidades para así superar círculos de pobreza.

Sin embargo, para que esto ocurra en un plano real, se debe actualizar no sólo el marco conceptual desde el cual se define la pobreza, sino que también es importante crear los espacios y mecanismos suficientes donde los actores puedan dar cabida al funcionamiento de sus capacidades, valorando el aporte que éstos puedan realizar al desarrollo del país.

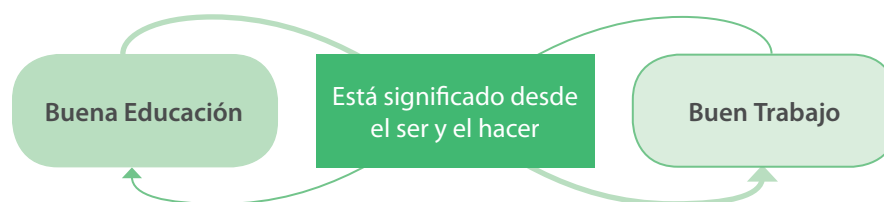
En este sentido, el desarrollo no tiene que ser entendido y reducido sólo a variantes económicas, sino también tiene que ser visto como un proceso de expansión de libertades, entendiendo la libertad como un ejercicio donde al mismo tiempo se ponen en práctica y se expanden las capacidades de las personas (Sen, 1993).

Lo anterior, llama a corregir la desvinculación y lejanía entre la ciudadanía y el Estado, para lo cual se sugiere avanzar en la creación de espacios permanentes de diálogo y participa-

ción, que permitan a la autoridad conocer los requerimientos de los actores sociales. El beneficio de la creación de estos espacios no radica únicamente en una mejor integración de las personas afectadas por la pobreza, sino que permite al Estado tomar medidas más eficientes y eficaces en cuanto al diseño y la implementación de programas y políticas.

Así entonces, el proceso de superación de la pobreza requiere una relación interdependiente entre el Estado, el territorio y sus habitantes. En el caso de la región de Aysén, el énfasis de la intervención para superar la pobreza, debiese priorizar el eje educación – trabajo. En este sentido, existe un reconocimiento transversal en cuanto a la valoración de la educación como un factor clave que, a través de la formación, potencia una mejor inserción laboral, otorgando la posibilidad de alcanzar mayores grados de integración y bienestar. Sin embargo, el problema se presenta en las posibilidades de la población de acceder a la continuación de estudios superiores, debido a que no siempre están los recursos familiares disponibles para financiar el traslado a otras ciudades y todos los gastos que ello implica, debido principalmente a las precarias e inestables condiciones laborales que se viven en las localidades. De esta forma, se genera una relación dialéctica entre la educación y el trabajo, donde ambas son un requisito fundamental para acceder a la otra. En este punto, la tarea del Estado pasa por lograr garantizar una protección financiera a las familias, permitiéndoles realizar una inversión educativa que contribuya a la formación de capital humano avanzado.

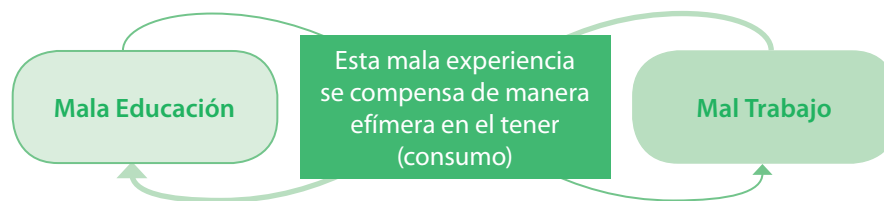
Representación Circuito Virtuoso de la Superación de la Pobreza



La educación es cara, mala y restrictiva

Representación Circuito Vicioso de la Superación de la Pobreza

El trabajo es inestable y mal remunerado



Fuente: elaboración propia.

Asimismo, es también necesario ahondar en los tipos de trabajos que se desarrollan en la región. La referencia al trabajo entre los actores presentes en la investigación no se valora sólo a partir del hacer, sino que en la multiplicidad de estados que permite satisfacer, ya sea desde el “tener lo necesario para vivir” (tener existencial), como por la satisfacción en el “ser” (no material) que éste genera, al poder optar a vivir la que vida que se quiere y no la que determinan las circunstancias. Pero la realización de esos estados sólo resulta posible en la medida de que existan oportunidades adecuadas para el trabajo, señalando que no cualquier oportunidad de trabajo es conducente a un mayor bienestar personal, sino sólo aquella que sea estable y de calidad. En ese aspecto, es necesario por un lado diversificar la actual oferta laboral que en este momento está reducida a la realización de actividades primarias y por otro, poner mayor énfasis en la regulación de las empresas y organismos, siendo deber del Estado garantizar a los trabajadores y trabajadoras el cumplimiento de sus derechos, velando por condiciones laborales y salariales dignas. A su vez, también es necesario dirigir los recursos estatales a la protección del empleo independiente, el que se encuentra representando fundamentalmente por la pesca artesanal. La proyección que éste pueda tener a futuro depende en gran medida de lo que se haga en materia de estímulos y capacitación, ya que sólo de esta forma se vuelve una opción sostenible para los pescadores.

Por último, los esfuerzos para superar la pobreza en la región de Aysén, deben proteger y potenciar los recursos locales que “evitan” la presencia de la extrema pobreza. En ese entendido, el reconocimiento y aprovechamiento del capital social y natural presente en la zona pone énfasis en los elementos propuestos desde el propio territorio. Ambos son recursos valiosos en cuanto a que su puesta en práctica representa la oportunidad de prevenir, reducir y eliminar las debilidades internas y las adversidades del entorno o, desde otro punto de vista, habilita a los individuos al ir perfeccionando y desarrollando su capacidad de respuesta a las dificultades que se presentan en lo cotidiano (Villa, 2001).

De este modo, la generación, reproducción y diversificación de los activos presentes en los individuos, hogares y comunidades, contribuye a mejorar su situación de bienestar y evitar el deterioro de sus condiciones de vida, al permitirles aprovechar las estructuras de oportunidades provenientes desde la sociedad y el Estado. Lo anterior, sólo es posible en la medida que la estructura sea capaz de valorar y reconocer los recursos que dispone la comunidad, como también que las estrategias desarrolladas

por los actores cumplan con el propósito de responder a las condiciones de su entorno.

Este estudio demuestra, de manera análoga a *Voces de la Pobreza* de 2010, que las dimensiones existenciales que hoy definen la experiencia subjetiva de las personas afectadas por situaciones de pobreza han variado en las últimas décadas. Antes la dimensión que concentraba la mayor insatisfacción era el TENER (NO TENER) mientras que actualmente es el (NO) SER Y EL (NO) HACER. No es que el tener no posea importancia, dado que las personas tienen mucho más que antes (20 años atrás), pero muchos lo experimentan de forma insegura y endeudada. Pero además destaca que TENER más no significa mecánicamente, como suele asumir el utilitarismo, SER más/ser lo que se quiere ser o disponer de un mayor repertorio de HACERES o ESTAR mejor. Hoy día las personas perciben que ese mayor tener no se traduce en mayor autonomía y realización. Este debe ser uno de los problemas centrales de la política social de los próximos 30 años.

Si bien las personas afectadas otorgan una gran importancia a la “(no) disponibilidad de ingresos (suficientes) en la experiencia de la pobreza”, se sostiene que esto no puede confundirse en ningún caso con que la principal causa o la principal solución al problema sean las fluctuaciones en el ingreso mensual de las familias. El déficit de ingresos es un indicador expresivo, más no comprensivo de la pobreza. Eso puede ser una de sus expresiones más sentidas, pero ello no nos puede llevar a confundir el combate a las causas y la construcción de soluciones sostenibles con medidas de alivio coyuntural.

Generar mecanismos que resguarden el acceso a la educación y el trabajo y garanticen ciertas condiciones laborales y educativas, es tanto un imperativo ético como una obligación en la que el Estado no puede escatimar esfuerzos.

Por último, es importante considerar que la superación de la pobreza no pasa, exclusivamente, por un cambio en la situación específica que afecta a determinados grupos de personas (bajos ingresos, por ejemplo), sino que también pasa por un cambio en la relación social e institucional que se ha construido hacia las personas afectadas. Cambiar la “relación” supone actuar no sólo sobre un extremo de la relación donde se ubican las personas que viven en pobreza, sino que también en aquellos que no están en pobreza, así como en las instituciones que se relacionan con ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alujas, A., 2001. *Reforma del Estado y modernización de la gestión pública. Lecciones y aprendizajes de la experiencia chilena*. Tesis, Magíster en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile.

BCN (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile), s. f. *Reportes estadísticos comunales*. [En línea] Disponible en: http://reportescomunales.bcn.cl/index.php/Ais%C3%A9n#Poblaci.C3.B3n_por_sexo_e_.C3.ADndice_de_masculinidad_INE [Visitado el 13 de febrero 2012].

BID (Banco Interamericano de Desarrollo), 1997. *Estrategias para reducir la pobreza*. [En línea] Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=929756> [Obtenido el 13 de febrero 2012].

BID (Banco Interamericano de Desarrollo), 2009a. *New Century, old disparities: gender and ethnic wage gaps in Latin America*. [En línea] Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=2208929> [Obtenido el 13 de febrero 2012].

BID (Banco Interamericano de Desarrollo), 2009b. *Estudio del BID halla grandes brechas salariales por género y etnicidad en América Latina*. [En línea] Disponible en: <http://www.iadb.org/es/noticias/articulos/2009-10-12/estudio-del-bid-halla-grandes-brechas-salariales-por-genero-y-etnicidad-en-america-latina,5678.html> [Visitado el 04 de febrero 2012].

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), 2011. *Políticas focalizadas territorialmente: Identificando Potenciales Beneficiarios, Serie Políticas para el desarrollo territorial*, [En línea] Disponible en: <http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/politicas-dtr/archivos/N2-Policy-brief-politicas-focalizadas-territorialmente.pdf> [Obtenido el 12 de febrero 2012].

Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2006. *El Derecho a la Educación: Una tarea pendiente para América Latina y el Caribe*. Desafíos, agosto, p12.

Cepal, (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2003. *Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma*. [En línea] Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/11586/Indice.pdf> [Obtenido el 29 de enero 2012].

Durston, J., 2005. *Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales*. En: Arriagada, I. (ed.) Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza. Santiago: Cepal, pp. 47-57.

Fundación Superación de la Pobreza, 2010. *Voces de la Pobreza. Significaciones, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*. [En línea] Disponible en: http://www.superacionpobreza.cl/descarga-archivo/libro_voces_final.pdf

Fundación Superación de la Pobreza, 2011. *Cartillas de información territorial: región del General Carlos Ibáñez del Campo*. [En línea] Disponible en: http://www.fundacionpobreza.cl/info-pobreza-archivo/11.region_de_aysen.pdf [Obtenido el 28 de enero 2012].

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas), 2003. *Censo 2002: síntesis de resultados*. [En línea] Disponible en: <http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf> [Obtenido el 28 de enero 2012].
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas), 2005. *Chile: Ciudades, Pueblos, Aldeas y Caseríos. Instituto Nacional de Estadísticas*. [En línea] Disponible en: www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/cdpubaldcasjunio2005.zip [Obtenido el 28 de enero 2012].
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas), 2012. *Resultados preliminares censo de población y vivienda 2012*. [En línea] Disponible en: http://www.censo.cl/2012/08/resultados_preliminares_censo_2012.pdf [Obtenido el 21 de julio 2012].
- lizuka, M. y Katz, J., 2011. *Natural Resource Industries, 'Tragedy of the Commons' and the Case of Chilean Salmon Farmin. International Journal of Institutions and Economies Natural Resource Industries*, [en línea] Disponible en: <http://ijie.um.edu.my/RePEc/umk/journal/v3i2/Fulltext6.pdf> [Obtenido el 29 de enero 2012].
- Junaeb (Junta Nacional de Auxilios y Becas), s. f. Junaeb. [En línea] Disponible en: www.junaeb.cl [Visitado el 05 de febrero 2012].
- Kaztman, R., 2000. Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. En: BID (Banco Interamericano de Desarrollo), Banco Mundial, Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) e IDEC (Instituto Brasileiro de Defensa del Consumidor), 5° Taller Regional. *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (continuación)*, Aguascalientes, México 6- 8 junio 2000. Santiago: Cepal, pp. 275-301
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M., 1993. *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Nordan.
- Mideplan (Ministerio de Planificación y Cooperación), 2004. *Caracterización y Estratificación de la Población Nacional y Regional a Nivel Local*. [En línea] Disponible en: <http://www.mideplan.cl/btca/txtcompleto/mideplan/caractyestratifpobnac-reg-n.local.zip> [Obtenido el 28 de enero 2012].
- Ministerio de Desarrollo Social, 2012. *Indicadores de pobreza: Casen 2011*. [En línea] Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2011/pobreza_casen_2011.pdf [Obtenido el 21 de julio 2012].
- Municipalidad de Aysén, s. f. *Historia de Puerto Aysén*. [en línea] Disponible en: www.puertoaysen.cl/index.php?cont=historia [Visitado el 04 de febrero 2012].
- OIT (Organización Internacional del Trabajo), 2009. *Informe mundial sobre salarios: actualización 2009*. [En línea] Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_116502.pdf [Obtenido el 21 de julio 2012].
- OIT (Organización Internacional del Trabajo), 2011. *Panorama Laboral 2011. América Latina y el Caribe*. [En línea] Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_171539.pdf [Obtenido el 12 de febrero 2012].
- Padópulos, I. y Villaseca, M., 2011. *Representaciones sociales de pobreza y sus correlatos en política social. Revista Sociedad y Equidad*, 1.
- Schejtman, A. y Berdegué, J., 2004. *Desarrollo Territorial Rural, Debates y Temas Rurales*, 1.
- Sen, A., 1993. Capacidad y Bienestar. En: Nassbaum, M. y Sen, A. (comp.), *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Subdere (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo). *Estudio Identificación de Territorios Aislados 2011*. [En línea] Disponible en: <http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/web.pdf> [Obtenido el 28 de enero 2012].
- Taylor, S. J. y Bogdan, R., 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Tójar, J., 2006. *Investigación cualitativa: comprender y actuar*. España: La Muralla.
- Villa, M., 2001. *Vulnerabilidad social: Notas preliminares. Seminario Internacional* En: Celade (Centro Latinoamericano de Demografía), Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile 20-21 de junio de 2001.

FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA es una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y es hoy un desafío de equidad, integración y justicia social. Lo importante hoy no es solo saber a cuántos afecta la pobreza, sino escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a quienes la sufren.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa **SERVICIO PAÍS**, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

La Fundación Superación de la Pobreza cuenta con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes del Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Vivienda y Urbanismo y Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

WWW.SUPERACIONPOBREZA.CL

WWW.SERVICIOPAIS.CL

